

COMEDIA FAMOSA,
EL PRINCIPE CONSTANTE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando, Principe.	*Muley, General.*	*Fenix, Infanta.*	*Celima.*
Don Enrique, Principe.	*Brito, gracioso.*	*Rosa.*	*Tarudante, Rey*
Don Juan Coutiño.	*Alfonso, Rey de*	*Zara.*	*de Marruecos.*
El Rey de Fez, viejo.	*Portugal.*	*Estrella.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los Cautivos cantando lo que quisieren, y Zara.

Zar. Cantad aqui, que ha gustado,
mientras toma de vestir
Fenix hermosa, de oìr
las canciones que ha escuchado
tal vez en los baños, llenas
de dolor, y sentimiento.
Caut. 1. Musica, cuyo instrumento
son los hierros, y cadenas,
que nos aprisionan, puede
averla alegrado? *Zar.* Si,
ella escucha, desde aqui
cantad.
Caut. 2. Essa pena excede,
Zara hermosa, à quantas son;
pues solo vn rudo animal,
sin discurso racional,
canta alegre en la prision.
Zar. No cantais vosotros? *Caut.* 3. Es
para divertir las penas
proprias, mas no las agenas.
Zara. Ella escucha, cantad pues.
Cantan. Al peso de los años
lo eminente se rinde,
que à lo facil d[illegible]po
no ay conquista [illegible]ficil.
Sale Rosa. Despejad cautivos; dad
à vuestras canciones fin;
porque sale à este jardin
Fenix à dar vanidad
al campo con su hermosura;
segunda Aurora del prado.

Vanse los Cautivos, y salen las Moras vistiendo à Fenix.

Estr. Hermosa te has levantado.
Zara. No blasone el Alva pura,
que la debe este jardin
la luz, ni fragrancia hermosa;
ni la purpura la rosa,
ni la blancura el jazmin.
Fen. El espejo. *Estr.* Es escusado
querer consultar con èl
los borrones, que el pincel
sobre la tez no ha dexado.

Danla vn espejo.

Fen. [illegible] sirve la hermosura
[illegible] la mia).
[illegible] alegria,
si me falta la ventura?
Zel. Què sientes? *Fen.* Si yò supiera,
ay Zelima, lo que siento,
de mi mismo sentimiento
lisonja al dolor hiziera;
pero de la pena mia
no sè la naturaleza,
que entonces fuera tristeza
lo que oy es melancolia.
Solo sè que sè sentir,
lo que sè sentir no sè,
que ilusion del alma fue.
Zar. Pues no pueden divertir
tu tristeza estos jardines,
que à la Primavera hermosa
labran estatuas de rosa
sobre templos de jazmines,
hazte al mar, vn barco sea
dorado carro del Sol.
Ros. Y quando tanto arrebol
entrar por sus ondas vea,
con grande melancolia
el jardin al mar dirà:
Yà el Sol en su centro està,
muy breve ha sido esse dia.
Fen. Pues no me puede alegrar,
formando sombras, y lexos
la emulacion, que en reflexos
tienen la tierra, y el mar,
quando con grandezas sumas
compiten entre esplendores
las espumas à las flores,
las flores à las espumas.
Porque el jardin, embidioso
de vèr las ondas del mar,
su curso quiere imitar;
y assi el Zefiro amoroso
matizes rinde, y olores,
que, soplando, en ellas bebe,
y hazen las h[illegible] que mueve
vn Occeano de flores:
quando el mar, triste de vèr
la natural compostura
del jardin, tambien procura
adornar, y componer
su playa, la pompa pierde,
y à segunda ley sujeto,
compite con dulce efecto
campo azul, y golfo verde,
siendo, ya con rizas plumas,
ya con mezclados colores,
el jardin vn mar de flores,
y el mar vn jardin de espumas?
Sin duda mi pena es mucha,
no la pueden lisongear
campo, Cielo, tierra, y mar.
Zar. Gran pena contigo lucha.

Sale el Rey con vn retrato.

Rey. Si acaso permite el mal,
quartana de tu belleza,
dàr treguas à tu tristeza,
este bello original,
que no es retrato el que tiene
alma, y vida, es del Infante
de Marruecos, Tarudante,
que à rendir à tus pies viene
su Corona, Embaxador
es de su [illegible] dudo,
que Emb[illegible] habla mudo,
trae embaxa[illegible] amor:
favor en su amparo tengo,
diez mil ginetes alista,
que embiar à la conquista
de Ceuta, que ya prevengo:
de la venganza à esta vez
licencia permite amar
à quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.
Fen. Valgame Alà! *Rey.* Que rigor
te suspende de essa suerte?
Fen. La sentencia de mi muerte.

Re

Rey. Què es lo que dizes?
Fen. Señor,
si saves que siempre has sido
mi dueño, mi padre, y Rey,
què he de dezir? ay Muley, *àp.*
grande ocasion has perdido!
El silencio (ay infelize!)
haze mi humildad inmensa.
Miente el alma, si lo piensa: *àp.*
miente la voz, si lo dize.
Rey. Toma el retrato.
Fen. Forçada *àp.*
la mano le tomarà;
pero el alma no podrà.
Disparan vna pieza.
Zar. Esta salva es à la entrada
de Muley, que oy ha surgido
del mar de Fez. *Rey.* Justa es.
Sale Muley con baston de General.
Mul. Dame, gran señor, los pies.
Rey. Muley, seas bien venido.
Mul. Quien penetra el arrebol
de tan soberana esfera,
y à quien en el puerto espera
tal Aurora, hija del Sol,
fuerça es que venga con bien:
dame señora, la mano,
que este favor soberano
puede mereceros quien
con amor, lealtad, y fee
nuevos triunfos te previene,
y fue a serviros, y viene
tan amante como fue.
Fen. Valgame el Cielo, què harè?
Tu Muley (estoy mortal!)
vengas cō bien. *Mul.* No, con mal *àp.*
serà, si à mis ojos creo.
Rey. En fin, Muley, què ay del mar?
Mul. Oy tu sufrimiento pruebas,
de pesar te traygo nuevas,
porque yà todo es pesar.
Rey. Pues quanto supieres di;
que en vn animo constante
siempre se halla igual semblante
para el bien, y el mal: aqui
te sienta Fenix. *Fen.* Si harè.
Rey. Todas os sentad: prosigue,
y nada à callar te obligue.
Sientanse el Rey, y las damas.
Mul. Ni hablar, ni callar podrè.
Salì, como me mandaste,
con dos Galeazas solas,
gran señor, à reconocer
de Berberia las costas.
Fue tu intento, que llegasse
à aquella Ciudad famosa,
llamada en vn tiempo Elisa,
aquella que està à la boca
del Preto Eurelio fundada,
y de Creydò nombre toma;
que Creydò, Ceuta en Ebreo,
buelto en el Arabe idioma,
quiere dezir, hermosura,
y ella es Ciudad siempre hermosa:
Aquella, pues, que los Cielos
quitaron à tu Corona,
quizà por justos enojos
del gran Profeta Mahoma;
y en oprobio de las armas
nuestras, miramos aora
que pendones portugeses
en sus torres se enarbolan,
teniendo siempre à los ojos
vn padrasto que valdona
nuestros aplausos, vn freno
que nuestro orgullo reporta;
vn caucaso que detiene
al Nilo de tus vitorias
la corriente, y puesta en medio
el passo à España le estorva.
Iba con ordenes, pues,
de mirar, y inquirir todas
sus fuerças, para dezirte
la disposicion, y forma

que oy tiene, y como podras
à menos peligro, y coſta
emprender la guerra, el Cielo
te conceda la vitoria,
con eſta reſtitucion;
aunque la dilate aora
mayor deſdicha, pues creo
que eſtà ſu empreſſa dudoſa,
y con mas neceſsidad
te eſtà apellidando otra,
pues las armas prevenidas
para la gran Ceuta, importa
que ſobre Tanger acudan,
porque amenazada llora
desigual pena, igual deſdicha,
igual ruyna, igual congoxa;
yo lo sè, porque en el mar
vna mañana, à la hora,
que medio dormido el Sol,
atropellando las ſombras
del ocaſo, deſmaraña
ſobre jazmines, y roſas
rubios cabellos, que enjuga
con paños de oro à la Aurora
lagrimas de fuego, y nieve,
que el Sol convirtiò en aljofar,
que à largo trecho del agua
venia vna grueſſa tropa
de naves; ſi bien entonces
no pudo la viſta abſorta
determinarſe à dezir,
ſi eran naos, ò ſi eran rocas,
porque como en los matizes
ſutiles pinceles logran
vnos viſos, vnos lexos,
que en preſpectiva dudoſa,
parecen montes tal vez,
y tal Ciudades famoſas,
porque la diſtancia ſiempre
monſtruos impoſsibles forma;
aſsi en payſes azules
hizieron luezes, y ſombras,
confundiendo mar, y Cielo
con las nubes, y las ondas
mil engaños à la viſta,
pues ella entonces curioſa,
ſolo percibiò los bultos,
y no diſtinguiò las formas.
Primero nos pareciò,
viendo que ſus puntas tocan
con el Cielo, que eran nubes
de las que à la mar ſe arrojan
à concebir en zafir
lluvias, que en criſtal aborta;
y fue bien penſado, pues
eſta innumerable copia,
pareciò que pretendia
ſorberſe el mar gota à gota.
Luego de marinos monſtruos
dos pareciò errante copia,
que à acompañar à Neptuno
ſalian de ſus alcobas;
pues ſacudiendo las velas,
que ſon del viento liſonja,
penſamos que ſacudian
las alas ſobre las olas.
Ya parecia mas cerca
vna inmenſa Babilonia,
de quien los penſiles fueron
flamulas, que el viento açota.
Aqui ya deſengañada
la viſta, mejor ſe informa
de que era Armada, pues viò
à los ſulcos de las proas,
quando batidas eſpumas,
ya ſe encreſpan, ya ſe entorcen,
rizarſe montes de plata,
de criſtal quexarſe rocas.
Yo que vi tanto enemigo,
bolvi à ſu rigor la proa,
que tambien ſaber huir
es linage de vitoria:
y aſsi, como mas experto
en eſtos mares, la boca

tomè de vna cala, adonde
al abrigo, y à la sombra
de dos montecillos, pude
resistir la poderosa
furia de tan gran poder,
que mar, Cielo, y tierra assombra.
Passan sin vernos, y yo
deseoso (quien lo ignora?)
de saber donde seguia
esta Armada su derrota,
à la Campaña del mar
sali otra vez, donde logra
el Cielo mis esperanças,
en esta ocasion dichosas;
pues vì que de aquella Armada
se avia quedado sola
vna nave, y que en el mar
mal defendida çozobra;
por que, segun despues supe,
de vna tormenta, que todas
corrieron, avia salido
deshecha, rendida, y rota:
y assi, llena de agua estava,
sin que bastassen las bombas
à agotarla, y titubeando,
ya à aquella parte, ya à estotra,
estava a cada vayven,
si se ahoga, ò no se ahoga.
Lleguè a ella, y aunque Moro,
les di alivio en sus congoxas,
que el tener en las desdichas
compañia, de tal forma
consuela, que el enemigo
suele servir de lisonja.
El deseo de vivir
tanto a algunos les provoca,
que haziendo animoso escalas
de gumeras, y maromas,
a la prision se vinieron;
si bien otros les baldonan,
diziendoles, que el vivir
eterno, es vivir con honra;
y aun assi se resistieron:
Portuguesa vanagloria.
De los que salieron, vno
muy por extenso me informa:
Dize, pues, que aquella Armada
ha salido de Lisboa
para Tanger, y que viene
a sitiarla, con heroyca
determinacion, que veas
en sus almenas famosas
las Quinas que vès en Ceuta
cada vez que el Sol se assoma.
Duarte de Portugal,
cuya fama vencedora
ha de bolar con las plumas
de las Aguilas de Roma,
embia a sus dos hermanos
Enrique, y Fernando, gloria
deste siglo, que los mira
coronados de vitorias:
Maestres de Christo, y de Avis
son, los dos pechos adornan
Cruces de perfiles blancos,
vna verde, y otra roxa.
Catorze mil Portugueses
son, gran señor, los que cobran
sus sueldos, sin los que vienen
sirviendoles a su costa.
Mil son los fuertes cavallos,
que la sobervia Española
los vistiò para ser tigres,
los calçò para ser onças.
Ya a Tanger avran llegado,
y esta, señor, es la hora,
que si su arena no pisan,
al menos sus mares cortan.
Salgamos a defenderla,
tu mismo las armas toma,
baxe en tu valiente braço
el açote de Mahoma,
y del libro de la muerte
desate la mejor hoja,

que quizà ſe cumple oy
vna profecia heroyca,
de Morabitos que dizen,
que en la margen arenoſa
del Africa ha de tener
la Portugueſa Corona
ſepulcro infeliz, y vean,
què aqueſſa cuchilla corba,
campañas verdes, y azules
bolviò con ſu ſangre roxas.
Rey Calla, no me digas mas,
que de mortal furia lleno,
cada voz es vn veneno,
con que à la muerte me dàs.
Yo à ſus brios arrogantes
harè que en africa tengan
ſepulcro, aunque armados vengan
ſus Maeſtres los Infantes.
Tu, Muley, con los ginetes
de la coſta parte luego,
mientras yo en tu amparo llego,
que ſi, como me prometes,
en eſcaramuzas dieſtras
le ocupas, por que tan preſto
no tomen tierra, y en eſto
la ſangre heredada mueſtras,
yo tan veloz llegarè
como tu, con lo reſtante
del Exercito arrogante,
que en eſſe campo ſe vè:
y aſsi, la ſangre concluya
tantos duelos en vn dia,
porque Ceuta ha de ſer mia,
y Tanger no ha de ſer ſuya. *Va.*
Mul. Aunque de paſſo, no quiero
dexar, Fenix de dezir,
ya que tengo de morir,
la enfermedad de que muero,
que aunque pierdan mis rezelos
el reſpeto à tu opinion,
ſi zelos mis penas ſon,
ninguno es cortès con zelos,
Que retrato (ay enemiga!)
en tu blanca mano vi?
Quien es el dichoſo, di?
Quien? Mas eſpera, no diga
tu lengua tales agravios:
baſta, ſin ſaber quien ſea,
que yo en tu mano le vea,
ſin que le eſcuche en tus labios.
Fen. Muley, aunque mi deſeo
licencia de amar te diò,
de ofender, y de injuriar, no.
Mul. Es verdad, Fenix, ya veo
que no es eſtilo, ni modo
de ablarte: pero los Cielos
ſaben, que en aviendo zelos,
ſe pierde el reſpeto à todo.
Con grande recato, y miedo
te ſervì, quiſe, y amè;
mas ſi con amor callè,
con zelos, Fenix, no puedo,
no puedo. *Fen.* No ha merecido
tu culpa ſatisfacion;
pero yo por mi opinion
ſatisfacerte he querido,
que vn agravio entre los dos
diſculpa tiene, y aſsi
te la doy.
Mul. Pues ay la? *Fen.* Si.
Mu. Buenas nuevas te de Dios.
Fen. Eſte retrato ha embiado.
Mul. Quien?
Fen. Tarudante el Infante.
Mul. Para què?
Fen. Porque ignorante
mi padre de mi cuydado.
Mul. Bien.
Fen. Pretende que eſtos dos
Reynos. *Mul.* No me digas mas.
Eſſa diſculpa me das?
malas nuevas te dè Dios.
Fen. Pues què culpa avrè tenido
de que mi padre lo trate?

Mul. De aver oy, aunque te mate,
el retrato recibido.
Fen. Pude escusarlo?
Mul. Pues no? *Fen.* Como?
Mul. Otra cosa fingir.
Fen. Pues què pude hazer?
Mul. Morir,
que por ti lo hiziera yo.
Fen. Fue fuerça.
Mul. Mas fue mudança.
Fen. Fue violencia.
Mul. No ay violencia.
Fen. Pues què pudo ser?
Mul. Mi ausencia,
sepulcro de mi esperança,
y para no assegurarme
de que te puedes mudar,
yà me buelvo yo à ausentar,
buelve, Fenix, à matarme.
Fen. Forçosa es la ausencia, parte.
Mul. Ya lo està el alma primero.
Fen. A Tanger, que en Fez te espero,
donde acabes de quexarte.
Mul. Si harè, si mi mal dilato.
Fen. A Dios, que es fuerça el partir.
Mul. Oye: al fin me dexas ir
sin entregarme el retrato?
Fen. Por el Rey no le he deshecho.
Mul. Suelta, que no serà en vano,
que saque yo de tu mano
à quien me saca del pecho. *Vans.*

Tocan vn clarin, ay ruido de desembarco, y van saliendo D. Fernando, D. Enrique, D. Juan Coutiño, y soldados.

F. Yo he de ser el primero Africa bella,
que he de pisar tu margen arenosa,
porque oprimida al peso de mi huella,
sientas en tu cerviz la poderosa
fuerça que ha de rendirte.
Enr. Yo en el suelo,
Africano, la planta generosa *Cae.*
el segundo pondrè: valgame el Cielo!
hasta aqui los agueros me [illegible]
Fe. Pierde Enrique à essas cosas el [illegible]
porq̃ el caer aora, antes ha sido, (
que ya, como à señor, la misma tier[ra]
los braços en albricias te ha pedido.
Enr. Desierta esta campaña, y esta sierr[a]
los Alarbes, al vernos, han dexado.
Juan. Tanger las puertas de sus muros
cierra.
F. Todos se han retirado à su sagrado:
D. Juan Coutiño, Conde de Miraval,
reconoced la tierra con cuydado,
antes que el Sol, reconociendo al Alva,
con mas furia nos hiera, y nos ofenda,
hazed à la Ciudad la primer salva,
dezid, que defenderse no pretenda,
porq̃ la he de ganar à sangre, y fuego,
que el campo inunde, el edificio encienda.
Ju. Tu veràs, que à sus mismas puertas
llego,
aunque bolcan de llamas, y de rayos
le dexe al Sol con pardas nubes ciego.
Vase, y sale Brito. (Mayo
Brit. Gracias à Dios, que Abril es piso,
y en la tierra me voy por donde quiero
sin sustos, sin bayberes, ni desmayos;
y no en el mar, adonde si primero
no se cõsulta vn monstruo de madera
q̃ es juez de palo, en fin el mas ligero,
no se puede escapar de vna carrera
en el mayor peligro: ha tierra mia!
no muera en agua yo, como no muera
tãpoco en tierra, hasta el postrero dia.
Enr. Que escuches este loco?
Fer. Y que tu pena,
sin razon, sin arbitrio, y sin consuelo,
tanto de ti te priva, y te divierte?
Enr. El alma traygo de temores llena;
echada juzgo contra mi la suerte,
desde que de Lisboa, al salir solo,
imagenes he visto de la muerte;

apenas, pues, al Berberiſco Polo
prevenimos los dos eſta jornada,
quãdo de vn paraſiſmo el miſmo Apolo
amortajado en nubes, lo dorada
faz eſcondiò, y el mar ſañudo, y fiero
deshizo cõ tormentas nueſtra Armada:
ſi miro al mar, mil ſombras conſidero;
ſi al Cielo miro, ſangre me parece
ſu velo azul; ſi al ayre liſongero,
aves nocturnas ſon las que me ofrece;
ſi à la tierra, ſepulcros repreſenta,
donde miſero cayga yo, y tropieze.
F. Pues deſcifrarte aqui mi amor intẽta
cauſa de vn melancolico accidente.
Sorbernos vna nave vna tormenta,
es dezirnos, que ſobra aquella gente
para ganar la empreſſa à que venimos:
verter purpura el Cielo tranſparente,
es gala, no es horror, que ſi fingimos
monſtruos al agua, y paxaros al viento,
noſotros haſta aqui nos los traximos;
pues ſi ellos aqui eſtàn, no es argumẽto,
que à la tierra que habitan inhumanos
pronoſtican el fin fiero, y ſangriento?
Eſſos agueros viles, miedos vanos,
para los Moros vienen, que los crean,
no para que los duden los Chriſtianos,
noſotros dos lo ſomos, no ſe emplean
nueſtras armas aqui por vanagloria
de que en los libros inmortales lean
ojos humanos eſta gran vitoria,
la Fè de Dios à engrandecer venimos,
ſuyo ſerà el honor, ſuya la gloria,
ſi vivimos dichoſos, pues morimos:
el caſtigo de Dios juſto es temerle,
eſte no viene embuelto en miedos
vanos
à ſervirle venimos, no à ofenderle,
Chriſtiano ſois, hazed como Chriſ-
tianos.
Pero què es eſto?
Sale Don Juan. Señora
yendo al muro à obedecerte;
à la falda eſſe monte
vi vna tropa de ginetes,
que de la parte de Fez
corriendo à eſta parte vienen
tan velozes, que à la viſta
aves, no brutos parecen,
el viento no los ſuſtenta,
la tierra apenas lo ſiente,
y aſsi la tierra, ni el ayre
ſabe ſi corren, ò buelen.
Fern. Salgamos à recibirlos,
haziendo primero frente
los arcabuzeros, luego
los que cavallos tuvieren
ſalgan tambien à ſu vſança
con lanças, y con arneſes.
Ea Enrique, buen principio
eſta ocaſion nos ofrece,
animo. *Enr.* Tu hermano ſoy;
no me eſpantan accidentes
del tiempo, ni me eſpantara
el ſemblante de la muerte. *Vanſe.*
Brit. El quartel de la ſalud
me toca à mi guardar ſiempre;
ò que brava eſcaramuza!
ya ſe embiſten, ya acometen;
famoſo juego de cañas,
ponerme en cobro conviene.

Vaſe, y tocan al arma, ſalen peleando D. Juan, y D. Enrique con los Moros.

Enr. A ellos, que ya los Moros
vencidos la eſpalda buelven.
Jua. Llenos de deſpojos quedan,
de cavallos, y de gentes
eſtos campos. *Enr.* Don Fernando
donde eſtà, que no parece?
Jua. Tanto ſe ha empeñado en ellos;
que ya de viſta ſe pierde.
Enr. Pues à buſcarle, Coutiño.
Jua. Siempre à tu lado me tienes.
Vanſe.

Vanse, y sale D. Fernando con la espada de Muley, y Muley con adarga sola.

Fern. En la desierta campaña,
que tumba comun parece
de cuerpos muertos, si ya
no es teatro de la muerte,
solo tu, Moro, has quedado,
porque rendida tu gente,
se retirò, y tu cavallo,
que mares de sangre vierte,
embuelto en polvo, y espuma,
que èl mismo levanta, y pierde,
te dexò para despojo
de mi braço altivo, y fuerte,
entre los sueltos cavallos
de los vencidos ginetes.
Yo vfano con tal vitoria,
que me ilustra, y desvanece
mas, que el vèr esta campaña
coronada de claveles;
pues es tanta la vertida
sangre con que se guarnece,
que la piedad de los ojos
fue tan grande, tan vehemente
de no vèr siempre desdichas,
de no mirar ruynas siempre,
que por el campo buscavan,
entre lo roxo lo verde.
En efecto mi valor
sujetando tus valientes
brios, de tantos perdidos
vn suelto cavallo prende,
tan monstruo, que siendo hijo
del viento, adopcion pretende
del fuego, y entre los dos
lo desdize, y lo desmiente
el color, pues siendo blanco,
dize el agua: Parto es este
de mi esfera, sola yo
pude quaxarle de nieve:
En fin, en lo veloz viento,
rayo, en fin, en lo eminente;
era por lo blanco cisne,
por lo sangriento era sierpe,
por lo hermoso era sobervio,
por lo atrevido valiente,
por los relinchos lozano,
y por las cernejas fuerte.
En la silla, y en las ancas
puestos los dos juntamente,
mares de sangre rompimos,
por cuyas ondas crueles
este baxel animado,
hecho proa de la frente,
rompiendo el globo de nacar,
desde el codon al copete,
pareciò entre espuma, y sangre,
ya que baxel quise hazerle,
de quatro espuelas herido,
que quatro vientos le mueven.
Rindiòse al fin, si huvo peso
que tanto atlante oprimiesse;
si bien el de las desdichas
hasta los brutos lo sienten;
ò ya fue que enternecido,
entre su instinto dixesse:
Triste camina el Alarbe,
y el Español parte alegre;
luego yo contra mi patria
soy traydor, y soy aleve.
No quiero passar de aqui,
y puesto que triste vienes,
tanto, que aunque el coraçon
dissimula quanto puede,
por la boca, y por los ojos,
bolcanes que el pecho enciende,
ardientes suspiros lanza,
y tiernas lagrimas vierte.
Admirado mi valor
de vèr, cada vez que buelve,
que à vn golpe de la fortuna
tanto se postre, y sujete
su valor, pienso que es otra

la cauſa que te entriſteze,
porque por la libertad
no era juſto, ni decente,
que tan tiernamente llore,
quien tan duramente hiere.
Y aſsi, ſi el comunicar
los males, alivio ofrece
al ſentimiento, entre tanto
que llegamos à mi gente,
mi deſeo à tu cuydado,
ſi tanto favor merece,
con razones le pregunta
comedidas, y corteſes,
que ſientes, pues ya he creido
que el venir preſo no ſientes?
Comunicado el dolor,
ſe aplaca, ſino ſe vence,
y yo que ſoy el que tuve
mas parte en eſte accidente
de la fortuna, tambien
quiero ſer el que conſuele
de tus ſuſpiros la cauſa,
ſi la cauſa lo conſiente.

Mul. Valiente eres, Eſpañol,
y cortès como valiente,
tambien vences con la lengua,
como con la eſpada vences:
tuya fue la vida, quando
con la eſpada entre mi gente
me venciſte; pero aora
que con la lengua me prendes,
es tuya el alma; porque
alma, y vida ſe confieſſen
tuyas, de ambas eres dueño,
pues ya cruel, ya clemente,
por el trato, y por las armas,
me has cautivado dos vezes.
Movido de la piedad
de oìrme, Eſpañol, y verme,
preguntadome has la cauſa
de mis ſuſpiros ardientes.
Y aunque es [illegible] que el mal
repetido, y dicho ſuele
templarſe, tambien confieſſo,
que quien le repite, quiere
aliviarſe, y es mi mal
tan dueño de mis placeres,
que por no hazer les diſguſto,
y que aliviado me dexe,
no quiſiera repetirla;
mas ya es fuerça obedecerte,
y quierotela dezir,
por quien ſoy, y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fez
ſoy, mi nombre es Muley Xeque,
familia que iluſtran tantos
Baxaes, y Belerbeyes.
Tan hijo fuy de deſdichas
deſde mi primer Oriente,
que en el humbral de la vida
naci en braços de la muerte:
vna deſierta campaña,
que fue ſepulcro eminente
de Eſpañoles, fue mi cuna:
pues para que lo confieſſes,
en los Gelves naci el año,
que os perdiſtes en los Gelves.
A ſervir al Rey mi tio
vine Infante; pero empiecen
las penas, y las deſdichas,
ceſſen las venturas, ceſſen.
Vine à Fez, y vna hermoſura,
à quien he adorado ſiempre,
junto à mi caſa vivia,
porque mas cerca murieſſe.
Deſde mis primeros años,
porque mas conſtante fueſſe
eſte amor, mas impoſsible
de acabarſe, y de romperſe,
ambos nos criamos juntos,
y amor en nueſtras niñezes
no fue rayo, pues hiriò
en lo humilde, tierno, y debil
con mas fuerça, que pudiera

en lo augusto, altivo, y fuerte;
tanto, que para mostrar
sus fuerças, y sus poderes,
hirió nuestros coraçones
con harpones diferentes;
pero como la porfia
del agua en las piedras suele
hazer señal, por la fuerça
no, sino cayendo siempre:
assi las lagrimas mias,
porfiando eternamente,
la piedra del coraçon,
mas que los diamantes fuerte,
labraron, y no con fuerça
de meritos excelentes;
pero con mi mucho amor
vino enfin à enternecerse.
En este estado vivi
algun tiempo, aunque fue breve,
gozando en Auras suaves
mil amorosos deleytes.
Ausenteme. por mi mal:
harto he dicho en ausenteme,
pues en mi ausencia otro amante
ha venido à darme muerte;
èl dichoso, yo infelize,
èl assistiendo, yo ausente,
yo cautivo, y libre èl,
me contrastarà mi suerte,
quando tu me cautivaste:
mira si es bien me lamente.
Fern. Valiente Moro, y galan,
si adoras como refieres,
si idolatras como dizes,
si amas como encareces,
si zelas como suspiras,
si como rezelas temes,
y si como sientes amas,
dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
mas precio de que le acetes
buelvete, y dile à tu dama,
que por su esclavo te ofrece
vn Portuguès Cavallero;
y si obligada pretende
pagarme el precio por ti,
yo te doy lo que me debes,
cobra la deuda en amor,
y logra tus interesses.
Ya el cavallo, que rendido
cayò en el suelo, parece
con el ocio, y el descanso,
que restituido buelve;
y porque sè que es amor,
y que es tardança en ausentes,
no te quiero detener,
sube en tu cavallo, y vete.
Mul. Nada mi voz te responde;
que à quien liberal ofrece,
solo acetar es lisonja:
dime, Portuguès, quien eres?
Fern. Vn hombre noble, y no mas.
Mul. Bien lo muestras, seas quiẽ fueres;
para el bien, y para el mal
soy tu esclavo eternamente.
Fer. Toma el cavallo, que es tarde;
Mul. Pues si à ti te lo parece,
què harà quien vino cautivo,
y libre à su dama buelve? *Vase.*
Fern. Generosa accion es dar,
y mas la vida. *Dentro Muley.*
Mul. Valiente
Portuguès.
Fern. Desde el cavallo
habla, què es lo que me quieres?
Mul. Espero que he de pagarte
algun dia tantos bienes.
Fer. Gozalos tu. *Mul.* Porque al fin
hazer bien nunca se pierde.
Alà te guarde, Español.
Fern. Si Alà es Dios, con bien te lleve.
Suenan dentro caxas, y trompetas.
Mas què trompeta es aquesta,
que el ayre turba, y la region molesta?

y por estotra parte
caxas se escuchan, musica de Marte
con las dos. *Sale Enrique.*
Enriq. O Fernando,
tu persona veloz vengo buscando.
Fern. Enrique, què ay de nuevo?
Enr. Aquellos ecos,
exercitos de Fez, y de Marruecos
son, porque Tarudante
al Rey de Fez socorre, y arrogante
el Rey con gente viene,
en medio cada Exercito nos tiene,
de modo que cercados,
somos los sitiadores, y sitiados:
si la espalda bolvemos
al vno, mal del otro nos podemos
defender, pues por vna, y otra parte
nos deslumbran relampagos de Marte:
q̃ harèmos, pues, de confusiones llenos?
Fern. Què? morir como buenos,
con animos constantes:
no somos dos Maestres, dos Infantes,
quando bastàra ser dos Portugueses
particulares, para no aver visto
la cara al miedo: pues *Avis*, y Christo
à vozes repitamos,
y por la Fè muramos,
pues à morir venimos.
Sale Don Juan.
Juan. Mala salida à tierra dispusimos.
Fern. Ya no es tiempo de medios,
à los braços apelen los remedios,
pues vno, y otro exercito nos cierra
en medio: Avis, y Christo.
Juan. Guerra, guerra.
Entranse sacando las espadas, dase la batalla, y sale Brito.
Brit. Ya nos cogen en medio
vn exercito, y otro sin remedio:
què bellaca palabra!
la llave eterna de los Cielos abra
vn resquicio siquiera,
que de aqueste peligro salga afuera
quien aqui se ha venido
sin què, ni para què; pero fingido
muerto estarè vn instante,
y muerto lo tendrè para adelante.
Echase en el suelo, y sale vn Moro acuchillando à Enrique.
Mor. Quien tanto se defiende,
siendo mi braço rayo que desciende
desde la quarta esfera?
Enr. Pues aunque yo tropiezo, cayga, y muera,
en cuerpos de Christianos,
no desmaya la fuerza de las manos,
que ella de quien yo soy mejor avisa.
Br. Cuerpo de Dios cō èl, y q̃ biē pisa.
Pisanle, y entranse, y salen Muley, y Don Iuan Coutiño riñendo.
Mul. Vèr, Portuguès valiente,
en ti fuerza tan grande, no lo siente
mi valor, pues quisiera
daros oy la vitoria. *Iua.* Pena fiera!
sin tiento, y sin aviso
son cuerpos de Christianos quātos piso.
Bri. Yo se lo perdonara,
à trueco, mi señor, que no pisara.
Vanse los dos, y sale D. Fernando retirandose del Rey, y de otros Moros.
Rey. Rinde la espada, altivo
Portuguès, que si logro el verte vivo
en mi poder, prometo
ser tu amigo: quien eres?
Fe. Vn Cavallero soy, saber no esperes
mas de mi; dame la muerte.
Sale D. Iuan, y ponese à su lado.
Iu. Primero, grā señor, mi pecho fuerte,
que es muro de diamante,
tu vida guardarà puesto delante:
ea, Fernando mio,
muestrese aora el heredado brio.
Rey. Si esto escucho, què espero?
suspendanse las armas, que no quiero
oy

oy mas felize gloria,
que este preso me basta por vitoria:
si tu prision, ò muerte
con tal sentencia decretò la suerte,
dà la espada, Fernando,
el Rey de Fez. *Sale Muley.*
Mul. Què es lo que estoy mirando?
Fern. Solo à vn Rey la rindiera,
que desesperacion negarla fuera.
Sale Don Enrique.
Enr. Preso mi hermano? *Fer.* Enrique
tu voz mas sentimiento no publique,
que en la suerte importuna,
estos son los sucessos de fortuna.
Rey. Enrique, Don Fernando
està oy en mi poder, y aunq̃ mostrãdo
la ventaja que tengo,
pudiera daros muerte, yo no vengo
oy mas que à defenderme,
q̃ vuestra sangre no viniera à hazerme
honras tan conocidas,
como podràn hazerme vuestras vidas?
y para que el rescate
con mas puntualidad al Rey se trate,
buelve tu, que Fernando
en mi poder se quedarà aguardando
que vengas à librarle;
pero dile à Duarte, que en llevarle
serà su intento vano,
si à Ceuta no me entrega por su mano:
y aora Vuestra Alteza,
à quien debo esta honra, esta grandeza,
à Fez venga conmigo.
Fern. Irè à la esfera, cuyos rayos sigo.
Mul. Porque yo tenga, Cielos, *àp.*
mas que sentir entre amistad, y zelos.
Fern. Enrique, preso quedo,
ni al mal, ni à la fortuna tengo miedo:
dirasle à nuestro hermano,
q̃ haga aqui como Principe Christiano
en la desdicha mia.
Enr. Pues quiẽ de sus grãdezas descõfia?
Fer. Esso te encargo, y digo.
que haga como Christiano.
Enr. Yo me obligo
à bolver como tal.
Fern. Dame essos braços.
Enr. Tu eres el preso, y ponesme à mi (lazos.
Fer. Don Juan, à Dios.
Iuan. Yo he de quedar contigo,
de mi no te despidas. *Fer.* Leal amigo.
Enr. O infelize jornada! (queda.
Fern. Dirasle al Rey, mas no le digas
si con grande silencio el miedo vano
estas lagrimas lleva al Rey mi hermano.
Vanse, y salen dos Moros, y vèn à Brito como muerto.
Mor. 1. Christiano muerto es este.
Mor. 2. Porque no causen peste,
echad al mar los muertos.
En. En dexãdoos los cascos biẽ abiertos
à tajos, y à reveses, *Acuchillalos.*
que ainda mortos, somos Portugueses.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Fenix.

Fen. Zara, Rosa, Estrella, no
ay quien me responda?
Sale *Muley.* Si,
que tu eres Sol para mi,
y para ti sombra yo,
y la sombra al Sol siguiò:
el eco dulce escuchè
de tu voz, y apresurè
por esta montaña el passo:
què sientes? *Fen.* Oye, si acaso
puedo dezir lo que fue.
Lisongera, libre, ingrata,
dulce, y suave vna fuente,
hizo apacible corriente
de cristal, y vndosa plata;
lisongera se desata,
porque hablava, y no sentia;
suave, porque fingia,

libre, por que claro hablava,
dulce, porque murmurava,
è ingrata porque corria.
Aqui cansada lleguè,
despues de seguir ligera
en esse monte vna fiera,
en cuya frescura hallè
ocio, y descanso, porque
de vn montecillo à la espalda,
de quien corona, y guirnalda
fueron clavel, y jazmin,
sobre vn catre de carmin
hizo vn foso de esmeralda.
Apenas en el rendi
el alma al susurro blando
de las soledades, quando
ruydo en las ojas senti:
atenta me puse, y vi
vna caduca Africana,
espiritu en forma humana,
ceño arrugado, y esquivo,
que era vn esqueleto vivo,
de lo que fue sombra vana,
cuya rustica fiereza,
cuyo aspecto esquivo, y bronco
fue escultura hecha de vn tronco,
sin pulirse la corteza:
con melancolia, y tristeza,
passiones siempre infelizes,
para que te atemorizes,
vna mano me tomò,
y entonces ser tronco yo
afirmè por las rayzes.
Yelo introduxo en mis venas
el contacto, horror las vozes,
que discurriendo velozes,
de mortal veneno llenas,
articuladas apenas,
esto les pude entender.
Ay infelice muger!
ay forçosa desventura!
que en efecto esta hermosura
precio de vn muerto ha de ser?
dixo, y yo tan triste vivo,
que dirè mejor que muero,
pues por instantes espero
de aquel tronco fugitivo
cumplimiento tan esquivo,
de aquel oraculo yerto
el presagio, y fin tan cierto,
que mi vida ha de tener:
ay de mi! que yo he de ser
precio vil de vn hombre muerto.

Vase Fenix.

Mul. Facil es de descifrar
esse sueño, essa ilusion,
pues las imagenes son
de mi pena singular:
à Tarudante has de dar
la mano de esposa; pero
yo, que en pensarlo me muero
estorvarè mi rigor,
que èl no ha de gozar tu amor,
sino me mata primero.
Perderte yo, podrà ser,
mas no perderte, y vivir:
luego si es fuerza el morir
antes que lo llegue à vèr,
precio mi vida ha de ser
con q̃ ha de cõprarte (ay Cielos)
y tu en tantos desconsuelos
precio de vn muerto seràs,
pues que morir me veràs
de amor, de embidia, y de zelos.

Salen tres Cautivos, y el Infante D. Fernando.

Caut. 1 Desde aquel jardin te vimos
donde estamos trabajando
andar à caza, Fernando,
y todos juntos venimos
à arrojarnos à tus pies.

Caut. 2. Solamente este consuelo
aqui nos ofrece el Cielo.

Caut. 3. Piedad como suya es.

Fern.

Fer. Amigos, dadme los brazos,
y sabe Dios si con ellos
quisiera de vuestros cuellos
romper los nudos, y lazos
que os aprisionan, que afee
que os darian libertad
antes que à mi; mas pensad
que favor del Cielo fue
esta piadosa sentencia,
èl mejorarà la suerte,
que à la desdicha mas fuerte
sabe vencer la prudencia,
sufrid con ella el rigor
del tiempo, y de la fortuna,
Deidad barbara importuna,
oy cadaver, y ayer flor,
no permanece jamàs,
y assi os mudarà de estado:
ay Dios! que al necessitado
darle consejo no mas,
no es prudencia, y en verdad
que aunque quiera regalaros,
no tengo esta vez que daros,
mis amigos, perdonad.
Ya de Portugal espero
socorro; presto vendrà,
vuestra mi hazienda serà,
para vosotros la quiero:
si me vienen à sacar
del cautiverio, ya digo;
que todos ireis conmigo,
id con Dios à trabajar,
no disgusteis vuestros dueños.
Caut. 1. Señor, tu vida, y salud
haze nuestra esclavitud
dichosa. *Cau.* 2. Siglos pequeños
los del Fenix sean señor,
para que vivas.
Fern. El alma
queda en lastimosa calma,
viendo que os vais sin favor
de mis manos: quien pudiera
socorrerlos: què dolor!
Mul. Aqui estoy viendo el amor
con que la desdicha fiera
de essos Cautivos tratais.
Fern. Duelome de su fortuna,
y en la desdicha importuna
que à essos Cautivos mirais,
aprendo à ser infelize,
y algun dia podrà ser
que los aya menester.
Mul. Esso vuestra Alteza dize?
Fern. Naciendo Infante, he llegado
à ser esclavo, y assi
temo venir desde aqui
à mas miserable estado:
que si ya en aqueste vivo,
mucha mas distancia tray
de Infante à Cautivo, que ay
de Cautivo à mas cautivo.
Vn dia llama à otro dia,
y assi llama, y encadena
llanto à llanto, y pena à pena.
Mul. No fuera mayor la mia,
que Vuestra Alteza mañana,
aunque oy cautivo està,
à su patria bolverà;
pero mi esperanza es vana,
pues no puede alguna vez
mejorarse mi fortuna,
mudable mas que la Luna.
Fern. Cortesano soy de Fez,
y nunca de los amores
que me contaste, te oì
novedad. *Mul.* Fueron en mi
recatados los favores:
el dueño jurè encubrir;
pero à la amistad atento,
sin quebrar el juramento,
te lo tengo de dezir.
Tan solo mi mal ha sido,
como solo mi dolor,
porque el Fenix, y mi amor

En

sin semejante han nacido.
En vèr, oìr, y callar,
Fenix es mi pensamiento,
Fenix es mi sufrimiento,
en temer, sentir, y amar,
Fenix mi desconfiança
en llorar, y padecer,
en merecerla, y temer,
aunque es Fenix mi esperança;
Fenix mi amor, y cuydado,
y pues que es Fenix te digo,
como amante, y como amigo,
ya lo he dicho, y lo hè callado.
Vase Muley.
Fern. Cuerdamente declarò
el dueño amante, y cortès,
si Fenix su pena es,
no he de competirla yo,
que la mia es comun pena;
no me doy por entendido,
que muchos la han padecido;
y vive de enojos llena.
Sale el Rey. Por la falda deste mõte,
vengo siguiendo à tu Alteza,
porque antes q̃ el Sol se oculte
entre corales, y perlas,
te diviertas en la lucha
de vn tigre, que aora cercan
mis caçadores. *Fern.* Señor,
gustos por puntos inventas
para agradarme: si assi
à tus esclavos festejas,
no echaràn menos la patria.
Rey. Cautivos de tales prendas,
que honran al dueño, es razon
servirlos desta manera. (orilla
D. Iuan. Sal, gran señor, à la
del mar, y veràs en ella
el mas hermoso animal
que añadiò naturaleza
al artificio, porque
vna Christiana galera
llega al puerto tan hermosa,
aunque toda obscura, y negra;
que al verla se duda como
es alegre su tristeza.
Las Armas de Portugal
vienen por remate della,
que como tienen cautivo
à su Infante, tristes señas
visten por su esclavitud,
y à darle libertad llegan
diziendo su sentimiento.
Fern. Don Juan, amigo no es essa
de su luto la razon,
que si à librarme vinieran,
en fee de su libertad,
fueran alegres las muestras.
Sale Don Enrique vestido de luto, con vn pliego.
Enr. Dame, gran señor los braços.
Rey. Con bien venga V. Alteza.
Fer. Ay D. Juan cierta es mi muerte.
Rey. Ay Muley mi dicha es cierta.
Enr. Ya que de vuestra salud
me informa vuestra presencia,
para abraçar à mi hermano
me dad, gran señor, licencia:
què ay Fernando? *Abraçanse.*
Fern. Enrique mio,
què trage es esse? Mas cessa
harto me han dicho tus ojos,
nada me diga tu lengua,
no llores, que si es dezirme,
que es mi esclavitud eterna,
esso es lo que mas deseo,
albricias pedir pudieras,
y en vez de dolor, y luto,
vestir galas, y hazer fiestas:
como està el Rey mi señor?
porque como èl salud tenga,
nada siento: aun no respondes?
Enr. Si repetidas las penas
se sienten dos vezes, quiero

que

que sola vna vez las sientas:
tu escuchame gran señor,
que aunque vna montaña sea
rustico Palacio, aqui
te pido me dès audiencia,
à vn preso la libertad,
y atencion justa à estas nuevas:
Rota, y deshecha la Armada,
que fue con vana sobervia
pesadumbre de las ondas,
dexando en Africa presa
la persona del Infante,
à Lisboa di la buelta:
desde el punto que Duarte
oyò tan tragicas nuevas,
de vna tristeza cubriò
el coraçon, de manera,
que passando à ser letargo
la melancolia primera,
muriendo, desmintiò à quantos
dizen que no matan penas:
muriò el Rey, q̃ estè en el Cielo.
Fer. Ay de mi! tanto le cuesta
mi prision? *Rey* Dessa desdicha
sabe Alà lo que me pesa:
prosigue. *Enr.* En su testamento
el Rey mi señor ordena,
que luego por la persona
del Infante se dè à Ceuta;
y assi vo con los poderes
de Alfonso, q̃ es quien le hereda,
porque solo este luzero
supliera del Sol la ausencia,
vengo à entregar la Ciudad,
y pues. *Fern.* No prosigas, cessa,
cessa, Enrique, porque son
palabras indignas essas,
no de vn Portuguès Infante,
de vn Maestre, que professa
de Christo la Religion;
pero aun de vn hombre lo fueran
vil, de vn barbaro sin luz
de la Fè de Christo eterna.
Mi hermano, que està en el Cielo,
si en su testamento dexa
essa clausula, no es
para que se cumpla, y lea,
sino para mostrar solo,
que mi libertad desea,
y essa se busque por otros
medios, y otras conveniencias,
ò apacibles, ò crueles;
porque dezir: Dese à Ceuta,
es dezir: Hasta esso hazed
prodigiosas diligencias:
que vn Rey Catholico, y justo,
como fuera, como fuera
possible entregar à vn Moro
vna Ciudad, que le cuesta
su sangre, pues fue el primero,
que con sola vna rodela,
y vna espada, enarbolò
las Quinas en sus almenas?
Y esto es lo que importa menos.
Vna Ciudad, que confiessa
Catholicamente à Dios,
la que ha merecido Iglesias
consagradas a sus cultos
con amor, y reverencia,
fuera Catholica accion,
fuera Religion expressa,
fuera Christiana piedad,
fuera hazaña Portuguesa,
que los Templos Soberanos,
atlantes de las esferas,
en vez de doradas luzes,
adonde el Sol reverbera,
vieran Othomanas sombras;
y que sus Lunas opuestas
en la Iglesia, estos eclipses
executassen tragedias?
Fuera bien que sus Capillas
à ser establos vinieran,
sus Altares a pesebres?

y quando aquesto no fuera,
bolvieran à ser Mezquitas?
Aqui enmudece la lengua,
aqui me falta el aliento,
aqui me ahoga la pena,
porque en pensarlo no mas,
el coraçon se me quiebra,
el cabello se me eriza,
y todo el cuerpo me tiembla:
porque establos, y pesebres
no fuera la vez primera
que ayan hospedado à Dios;
pero en ser Mezquitas, fueran
vn epitafio, vn padron
de nuestra inmortal afrenta,
diziendo: Aqui tuvo Dios
posada, y oy se la niegan
los Christianos, para darla
al demonio. Aun no se cuenta
(acà moralmente hablando)
que nadie en casa se atreva
de otro, à ofenderle. Era justo
que entrara en su casa mesma
à ofender à Dios el vicio,
y que acompañado fuera
de nosotros, y nosotros
le guardaramos la puerta,
y para dexarle dentro,
à Dios echassemos fuera?
Los Catholicos, que habitan
con sus familias, y haziendas,
oy quizà prevaricaràn
en la Fè, por no perderlas.
Fuera bien ocasionar
nosotros la contingencia
deste pecado? Los niños,
que tiernos se crian en ella,
fuera bueno, que los Moros
los Christianos induxeran
à sus costumbres, y ritos,
para vivir en su secta?
En misero cautiverio,
fuera bueno que murieran
oy tantas vidas, por vna,
que no importa que se pierda?
quiè soy yo?. soy mas q̃ vn hombre?
si es numero que acrecienta
el ser Infante, ya soy
vn cautivo; de nobleza
no es capaz el que es esclavo;
yo lo soy, luego ya yerra
el que Infante me llamare:
si no lo soy, quien ordena,
que la vida de vn esclavo
en tanto precio se venda?
Morir, es perder el ser,
yo le perdi en vna guerra:
perdi el ser, luego mori;
mori; luego ya no es cuerda
hazaña, que por vn muerto
oy tantos vivos perezcan.
Y assi estos vanos poderes,
oy divididos en piezas,
seràn atomos del Sol, *Rompelos.*
seràn del fuego centellas,
mas no, yo no los comerè,
porque aun no quede vna letra,
que informe al mundo, que tuvo
la Lusitana nobleza
este intento: Rey, yo soy
tu esclavo, dispon, ordena
de mi libertad; no quiero,
ni es possible que la tenga.
Enrique, buelve à tu patria;
di que en Africa me dexas
encerrado, que mi vida
yo harè que muerte parezca.
Christianos, Fernando es muerto;
Moros, vn esclavo os queda;
Cautivos, vn compañero
oy se añade à vuestras penas;
Cielos, vn hombre restaura
vuestras divinas Iglesias;
Mar, vn misero con llanto

vues-

vuestras ondas acrecienta;
montes, vn triste os habita,
igual ya de vuestras fieras;
viento, vn pobre con sus vozes
os duplica las esferas;
tierra, vn cadaver oy labra
en tus entrañas su huessa:
porque Rey, hermano, Moros,
Christianos, Sol, Luna, Estrellas,
Cielo, Tierra, Mar, y Viento,
Fieras, Montes, todos sepan,
que oy vn Principe Constante
entre desdichas, y penas,
la Fè Catholica ensalça,
la Ley de Dios reverencia:
pues quando no huviera otra
razon mas, que tener Ceuta
vna Iglesia consagrada
à la Concepcion eterna
de la que es Reyna, y Señora
de los Cielos, y la tierra,
perdiera, vive ella misma,
mil vidas en su defensa.
Rey. Desagradecido, ingrato
à las glorias, y grandezas
de mi Reyno, como assi
oy me quitas, oy me niegas
lo que mas he deseado?
Mas si en mi Reyno goviernas
mas que en el tuyo, què mucho
que la esclavitud no sientas?
Pero ya que esclavo mio
te nombras, y te confiessas,
como à esclavo he de tratarte:
tu hermano, y los tuyos vean,
que ya, como vil esclavo,
los pies aora me besas.
Enr. Què desdicha! *Mul.* Què dolor!
Enr. Què desventura! *Jua.* Què pena!
Rey. Mi esclavo eres.
Fern. Es verdad,
y poco en esso te vengas;
que si para vna jornada
saliò el hombre de la tierra,
al fin de varios caminos,
es para bolver à ella:
mas tengo que agradecerte,
que culparte, pues me enseñas
atajos para llegar
à la posada mas cerca.
Rey. Siendo esclavo tu, no puedes
tener titulos, ni rentas,
oy Ceuta està en tu poder,
si Cautivo te confiessas,
si me confiessas por dueño,
por què no me dàs à Ceuta?
Fer. Porque es de Dios, y no es mia.
Rey. No es precepto de obediencia
obedecer al señor?
Pues yo te mando con ella,
que la entregues. *Fer.* En lo justo
dize el Cielo que obedezca
el esclavo à su señor;
porque si el señor dixera
à su esclavo que pecara,
obligacion no tuviera
de obedecerle, porque
quien peca mandado, peca.
Rey. Darète muerte. *Fer.* Essa es vida.
Rey. Pues para que no lo sea,
vive muriendo, que yo
rigor tengo. *Fer.* Y yo paciencia.
Rey. Pues no tendràs libertad.
Fern. Pues no serà tuya Ceuta.
Rey. Ola? *Sale Celin.*
Cel. Señor.
Rey. Luego al punto
aquelle Cautivo sea
igual a todos, al cuello,
y a los pies le echad cadenas;
a mis cavallos acuda
en baño, y jardin, y sea
abatido como todos,
no vista ropas de seda,

si no larga humilde, y pobre;
coma negro pan, y beba
agua salobre, en mazmorras
humedas, y obscuras duerma,
y à criados, y à vassallos
se estienda aquesta sentencia:
llevadlos todos. *En.* Què llanto!
Mul. Què desdicha!
Jua. Què tristeza!
Rey. Verè barbaro, verè
si llega à mas tu paciencia,
que mi rigor. *Fern.* Si veràs,
porque esta en misera eterna.
Llevante.
Rey. Enrique, por el seguro
de mi palabra, que buelvas
à Lisboa te prometo,
el Mar Africano dexa:
di en tu patria, que su Infante,
su Maestre de Avis queda,
curandome los cavallos,
que à darle libertad vengan.
Enr. Si haràn, que si yo le dexo
en su infelize miseria,
y me sufre el coraçon
el no acompañarle en ella,
es porque pienso bolver
con mas poder, con mas fuerças,
para darle libertad,
Rey. Muy bien haràs, como puedas:
Mul. Ya ha llegado la ocasion
de que mi lealtad se vea, *àp.*
la vida debo à Fernando,
yo le pagarè la deuda. *Vans.*
Salen Celin, y el Infante de Cautivo, y con cadena.
Cel. El Rey manda que assistas
en aqueste jardin, y no resistas
su ley à tu obediencia.
Fer. Mayor que su rigor es mi pacien- (cia.
Salen los Cautivos, y uno canta mientras los otros caban en un jardin.
Cãt. Caut. 1. A la Conquista de Tanger,
contra el tyrano de Fez,
al Infante Don Fernando
embiò su hermano el Rey.
Fern. Que un instante mi historia
no dexe de cansar à la memoria!
triste estoy, y turbado.
Caut. 2. Cautivo, como estais tan descuydado?
no lloreis, consolaos, que yà el Maestre
dixo, que bolverèmos
presto à la patria, y libertad tendrèmos,
ninguno ha de quedar en este suelo.
Fer. Què presto perdereis esse consuelo!
Caut. 2. Consolad los rigores,
y ayudadme à regar aquestas flores:
tomad los cubos, y agua me id trayedo
de aquel estanque.
Ferr. Obedecer pretendo;
buen cargo me aveis dado;
pues agua me pedis, que mi cuydado
sembrando penas, cultivando enojos,
llenarà en la corriẽte de mis ojos. *Vas.*
Caut. A este baño han echado
mas cautivos. *Sale D. Iuan y otro caut.*
Juan. Mirèmos con cuydado,
si estos jardines fueron
donde vino, ò si acaso estos le vieron;
porque en su compañia
menos el llanto, y el dolor seria,
y mayor el consuelo:
digasme amigo, que te guarde el Cielo;
si viste cultivando
este jardin al Infante Don Fernando.
Caut. 2. No amigo, no le he visto.
Juan. Mal el dolor, y lagrimas resisto.
Caut. 3. Digo que el baño abrieron,
y que nuevos cautivos à èl vinieron.
Sale D. Fernando con dos cubos de agua
Fern. Mortales, no os espante
vèr un Maestre de Avis, vèr un Infante
en tan misera afrenta;
que

que el tiépo estas miserias representa.
Juan Pues Señor, Vuestra Alteza
en tan misero estado? de tristeza
rompa el dolor el pecho.
Fer. Valgate Dios, q̃ gran pesar me has
Don Juan, en descubrirme! (hecho,
que quisiera ocultarme, y encubrirme
entre mi misma gente,
sirviendo pobre, miserablemente.
Caut. 1. Señor, que perdoneis humilde os
aver ar dado yo tã loco, y ciego. (ruego
Caut. 2. Danos, señor, tus pies.
Fern. Alçad amigo,
no hagais tal ceremonia ya conmigo.
Jua. Vuestra Alteza. *Fern.* Què Alteza
ha de tener quien vive en tal baxeza?
ved que yo humilde vivo,
y soy entre vosotros vn cautivo:
ninguno ya me trate,
sino como à su igual.
Juan. Que no desate
vn rayo el Cielo para darme muerte!
Fer. Don Juan, no ha de quexarse dessa suerte
vn noble: quien del Cielo desconfia?
la prudencia, el valor, la bizarria
se ha de mostrar aora.
Sale Zara con vn azafate.
Zar. Al jardin sale Fenix mi señora,
y manda, que matizes, y colores
borden este azafate de sus flores.
Fern. Yo llevarsele espero,
q̃ en quanto sea servir, serè el primero.
Caut. Ea, vamos à cogellas. (ellas.
Zar. Aqui os aguardo, miẽtras vais por
Fern. No me hagais cortesias,
iguales vuestras penas, y las mias
son, y pues nuestra suerte,
si oy no, mañana ha de igualar la muerte,
no serà accion liviana,
no dexar oy que hazer para mañana.
Vase el Infante, y todos hazie[ndo] cor-tesias, quedase Zara, y sale Fe[nix, y] Rosa.
Fen. Mandaste que me traxessen
las flores? *Zar.* Ya lo mandè.
Fen. Sus colores desceè,
para que me divirtiessen.
Ros. Que tales, señora fuessen,
creyendo tus fantasias,
tus graves melancolias?
Zar. Què te obligò à estar assi?
Fen. No fue sueño lo que vi,
que fueron desdichas mias:
quando sueña vn desdichado,
que es dueño de algun tesoro,
ni dudo, Zara, ni ignoro,
que entonces es bien soñado;
mas si à soñar ha llegado
en fortuna tan incierta,
que desdicha le concierta,
y aquello sus ojos vèn,
pues soñando el mal, y el bien,
halla el mal, quando despierta,
piedad no espèro (ay de mi!)
porque mi mal serà cierto.
Zar. Y que dexas para el muerto,
si tu lo sientes assi?
Fen. Ya mis desdichas creì:
precio de vn muerto! quien viò
tal pena? No ay gusto, no,
à vna infeliz muger:
q̃ al fin de vn muerto he de ser?
quien serà este muerto?
Sale Don Fernando con las flores.
Fern. Yo.
Fen. Ay Cielos! què es lo que veo?
Fern. Què te admira?
Fen. De vna suerte
me admira el oirte, y verte.
Fer. No lo jures, bien lo creo:
yo, pues, Fenix, que deseo
servirte humilde, traia.

flores de la ſuerte mia
geroglificos, ſeñora,
pues nacieron con la Aurora,
y murieron con el dia.
Fen. A la maravilla diò
eſſe nombre al deſcubrirla.
Fern. Què flor, di, no es maravilla,
quando te la ſirvo yo?
Fen. Es verdad, di, quien causò
eſta novedad? *Fer.* Mi ſuerte.
Fen. Tan riguroſa es?
Fern. Tan fuerte. *Fen.* Pena dàs.
Fern. Pues no te aſſombre.
Fen. Porquè?
Fer. Porque nace el hombre
ſujeto à fortuna, y muerte.
Fen. No eres Fernando?
Fern. Si ſoy.
Fen. Quien te puſo aſsi? *Fer.* La ley
de eſclavo. *Fen.* Quien la hizo?
Fern. El Rey. *Fen.* Por què?
Fern. Por ſuyo ſoy.
Fen. Pues no te ha eſtimado oy?
Fer. Y tambien me ha aborrecido.
Fen. Vn dia poſsible ha ſido
à deſvnir dos eſtrellas?
Fern. Para preſumir por ellas
las flores avràn venido.

Eſtas que fueron pompa, y alegria
deſpertando al alvor de la mañana,
à la tarde ſeràn laſtima vana,
durmiendo en braços de la noche fria.
Eſte matiz, que al Cielo deſafia,
Iris liſtado de oro, nieve, y grana,
ſerà eſcarmiento de la vida humana,
tanto ſe emprende en termino de vn dia.
A florecer las roſas madrugaron,
y para envejecerſe florecieron,
cuna, y ſepulcro en vn boton hallaron.
Tales los hombres ſus fortunas vieron,
en vn dia nacieron, y eſpiraron,
que paſſados los ſiglos, horas fueron.

Fen. Horror, y miedo me has dado,
ni oìrte, ni verte quiero,
sè el deſdichado primero,
de quien huye vn deſdichado.
Fern. Y las flores?
Fen. Si has hallado
geroglificos en ellas,
deshazerlas, y romperlas
ſolo ſabràn mis rigores.
Fern. Què culpa tienen las flores?
Fen. Parecerſe à las eſtrellas.
Fern. Ya no las quieres?
Fen. Ninguna
eſtimo en ſu roſicler.
Fer. Como? *Fen.* Nace la muger
ſujeta à muerte, y fortuna;
y en eſſa eſtrella importuna
taſſada mi vida vi.
Fer. Flores con eſtrellas? *Fen.* Si.
Fern. Aunque ſus rigores lloro,
eſſa propriedad ignoro.
Fen. Eſcucha ſabraslo. *Fern.* Di.

Fen. Eſſos raſgos de luz, eſſas centellas,
que cobran con amagos ſuperiores
alimentos del Sol en reſplandores,

aque-

aquello viven que se duelen dellas.
Flores nocturnas son, aunque tan bellas
efimeras padecen sus ardores,
pues si vn dia es el siglo de las flores,
vna noche es la edad de las estrellas.
De essa, pues, Primavera fugitiva,
ya nuestro mal, y a nuestro bien se infiere,
registro es nuestro, ò muera el Sol, ò viva:
Què duracion avrà que el hombre espere?
ò que mudança avrà que no reciba
de Astro, que cada noche nace, y muere?

Vase, y sale Muley.

Mul. A que se ausentasse Fenix
en esta parte esperè,
que el Aguila mas amante
huye de la luz tal vez:
estamos solos?
Fern. Si. **Mul.** Escucha.
Fern. Què quieres, noble Muley?
Mul. Que sepas que ay en el pecho
de vn Moro lealtad, y fee:
no sè por donde empezar
à declararme, ni sè
si diga quanto he sentido
este inconstante desden
del tiempo; este el rigo injusto
de la suerte, este cruel
exemplo del mundo, y este
de la fortuna bayben.
Pero à riesgo estoy, si aqui
hablar contigo me vèn,
que tratarte sin respeto
es ya decreto del Rey;
y assi à mi dolor dexando
la voz, que èl podrà mas bien
explicarse, como esclavo
vengo à arrojarme à essos pies,
yo lo soy tuyo, y assi
no vengo, Infante, à ofrecer
mi favor, sino à pagar
deuda que vn tiempo cobrè.
La vida que tu me diste,
vengo à darte, que hazer bien
es tesoro que se guarda
para quando es menester.
Y porque el temor me tiene
con grillos de miedo al pie,
y està mi pecho, y mi cuello
entre el cuchillo, y cordel,
quiero, acortando discursos,
declararme de vna vez:
y assi digo, que esta noche
tendrè en el mar vn baxel
prevenido, en las troneras
de las mazmorras pondrè
instrumentos, que desarmen
las prisiones que teneis.
Luego por parte de afuera
los candados romperè,
tu, con todos los Cautivos
que Fez encierra oy, en èl
buelve à tu patria, seguro
de que yo lo quedo en Fez;
pues es facil el dezir,
que ellos pudieron romper
la prision, y assi los dos
avrèmos librado bien,
yo el honor, y tu la vida:
pues es cierto, que à saber
el Rey mi intento, me diera
por traydor, con justa ley,
que no sintiera el morir:
y porque son menester

para grangear voluntades
dineros, aqui se vè
à estas joyas reducido
innumerable interès.
Este es, Fernando, el rescate
de mi prision, esta es
la obligacion, que te tengo,
que vn esclavo noble, y fiel
tan inmenso bien avia
de pagar alguna vez.
Fern. Agradecerte quisiera
la libertad; pero el Rey
sale al jardin. *Mul.* Hate visto
conmigo? *Fern.* No.
Mul. Pues no dès
que sospechar. *Fer.* Destos ramos
harè rustico cancel,
que me encubra, mientras passa.
Escondese, y sale el Rey.
Rey. Con tal secreto Muley,
y Fernando, y irse el vno
en el punto que me vè,
y dissimular el otro?
algo ay aqui que temer:
sea cierto, ò no sea cierto
mi temor procurarè
assegurar: Mucho estimo.
Mu. Gran señor, dame tus pies.
Rey. Hallarte aqui.
Mul. Què me mandas?
Rey Mucho he sentido el no vèr
à Ceuta por mia. *Mul.* Cóquista,
coronado de laurel,
sus muros, que à tu valor
mal se podrà defender.
Rey. Con mas domestica guerra
se ha de rendir à mis pies.
Mu. De què suerte? *Rey.* Desta suerte,
con abatir, y poner
à Fernando en tal estado,
que èl mismo à Ceuta me dè.
Sabràs, pues, Muley, amigo,
que yo he llegado à temer,
que del Maestre la persona
no està muy segura en Fez:
los cautivos, que en estado
tan abatido le vèn,
se lastiman, y rezelo,
que se amotinen por èl.
Fuera desto, siempre ha sido
poderoso el interès,
que las guardas con el oro
son faciles de romper.
Mul. Yo quiero apoyar aora *ap.*
que todo esto puede ser,
porque de mi no se tenga
sospecha. Tu temes bien,
fuerça es que quieran librarle.
Rey. Pues solo vn remedio hallè,
porque ninguno se atreva
à atropellar mi poder.
Mu. Y es, señor? *Rey.* Muley, que tu
le guardes, y à cargo estè
tuyo, à ti no ha de torcerte,
ni el temor, ni el interès.
Alcayde eres del Infante,
procura el guardarle bien,
porque en qualquiera ocasion
tu me has de dar quenta dèl. *Vase.*
Mul. Sin duda alguna, que oyò
nuestros conciertos el Rey;
valgame Alà.
Sale Fernand. Què te aflige?
Mul. Has escuchado?
Fern. Muy bien.
Mul. Pues para què me preguntas
que me aflige? si me vès
en tan ciega confusion,
y entre mi amigo, y el Rey,
el amistad, y el honor
oy en batalla se vèn?
Si soy contigo leal,
he de ser traydor con èl;
ingrato serè contigo,

si con èl me juzgo fiel:
què he de hazer? valedme Cielos,
pues al mismo que lleguè
a rendir la libertad,
me entrega para que estè
seguro en mi confiança:
q̃ he de hazer, si ha echado el Rey
llave maestra al secreto?
Mas para acertarlo bien,
te pido que me aconsejes;
dime tu, què debo hazer?
Fern. Muley, amor, y amistad
en grado inferior se vèn
con la lealtad, y el honor,
nadie iguala con el Rey,
èl solo es igual contigo;
y assi, mi consejo es,
que a èl le sirvas, y me faltes;
tu amigo soy, y porque
estè seguro tu honor,
yo me guardarè tambien,
y aũque otro llegue a ofrecerme
libertad, no acetarè
la vida, porque tu honor
conmigo seguro estè.
Mul. Fernando, no me aconsejas
tan leal, como cortès:
sè que te debo la vida,
y que pagartela es bien;
y assi, lo que esta tratado
esta noche dispondrè,
librate tu, que mi vida
se quedarà a padecer
tu muerte, librate tu,
que nada temo despues.
Fern. Y sera justo que yo
sea tyrano, y cruel
con quien conmigo es piadoso,
y mate al honor cruel,
que a mi me esta dando vida?
No, y assi te quiero hazer
juez de mi causa y mi vida;
aconsejame tambien;
tomarè la libertad
de quien queda à padecer
por mi? Dexarè que sea
vno con su honor cruel,
por ser liberal conmigo?
què me aconsejas? *Mul.* No sè,
que no me atrevo à dezir
si, ni no; el no, porque
me pesarà que lo diga;
y el si, porque hecho de vèr,
si voy à dezir que si,
que no te aconsejo bien.
Fern. Si aconsejas, porque yo
por mi Dios, y por mi ley,
serè vn Principe Constante
en la esclavitud de Fez.

JORNADA TERCERA.

Salen Muley, y el Rey.

Mul. Ya que socorrer no espero,
por tantas guardas del Rey,
à Don Fernando, hazer quiero
sus ausencias, que esta es ley
de vn amigo verdadero.
Señor, pues yo te servi
en tierra, y mar, como sabes,
si en tu gracia mereci
lugar en penas tan graves,
atento me escucha. *Rey.* Di.
Mul. Fernando. *Rey.* No digas mas.
Mul. Possible es que no me oìàs?
Rey. No, que en diziendo Fernando,
ya me ofendes.
Mul. Como, ò quando?
Rey. Como ocasion no me dàs
de hazer lo que me pidieres,
quando me ruegas por èl.
Mul. Si soy su guarda, no quieres
señor, que dè cuenta dèl?
Rey. Di; pero piedad no esperes.
Mul. Fernando, cuya importuna

fuerte, sin piedad alguna
vive, à pesar de la fama,
tanto, que el mundo le llama
el monstruo de la fortuna,
examinando el rigor,
mejor dixera el poder
de tu Corona, señor,
oy à tan misero ser
le ha traìdo su valor,
que en vn lugar arrojado,
tan humilde, y desdichado,
que es indigno de tu oìdo,
enfermo, pobre, y tullido,
piedad pide al que ha passado,
porque como le mandaste
que en la mazmorra durmiesse,
que en los baños trabajasse,
que tus cavallos curasse,
y nadie à comer le diesse,
à tal estremo llegò,
como era su natural
tan flaco, que se tullò:
y assi la fuerça del mal
brio, y magestad rindiò:
passando la noche fria
en vna mazmorra dura,
constante en su Fè porfia:
y al salir la lumbre pura
del Sol, que es padre del dia,
los cautivos (pena fiera!)
en vna misera estera
le ponen en tal lugar,
que es, direlo? vn muladar,
porque es su olor de manera,
que nadie puede sufrirle
junto à su casa; y assi
todos dan en despedirle,
y ha venido à estàr allì
sin hablarle, y sin oirle,
ni compadecerse dèl:
solo vn criado, y vn fiel
Cavallero en pena estraña
le consuela, y acompaña:
estos dos parten con èl
su porcion, tan sin provecho,
que para vno solo es poca,
pues quando los labios toca,
se suele passar al pecho,
sin que lo sepa la boca;
y aun à estos dos los castiga
tu gente, por la piedad
que al dueño à servir obliga,
mas no ay rigor, ni crueldad,
por mas que ya los persiga,
que dèl los pueda apartar;
mientras vno và à buscar
de comer, el otro queda
con quien consolarse pueda
de su desdicha, y pesar.
Acaba ya rigor tanto,
tèn del Principe, señor,
puesto en tan fiero quebranto;
ya que no piedad, horror,
assombro, ya que no llanto.
Rey. Bien està, Muley.
Sale Fenix. Señor,
si ha merecido en tu amor
gracia alguna mi humildad,
oy à Vuestra Magestad
vengo à pedir vn favor.
Rey. Què podrè negarte à ti?
Fen. Fernando el Maestre.
Rey. Està bien,
ya no ay que passar de aì
Fen. Horror dà à quantos le vèn
en tal estado, de ti
solo merecer quisiera
Rey. Dete Fenix, espera,
quien à Fernando le obliga
para que su muerte siga?
para que infelize muera?
Si por ser cruel, y fiel
à su Fè, sufre castigo
tan dilatado, y cruel,

éres el cruel consigo,
que yo no lo soy con él.
No està en su mano salir
de su miseria, y vivir?
Pues esso en su mano està,
entregue à Ceuta, y saldrà
de padecer, y sentir
tantas penas, y rigores.
Sale Cel. Licencia aguardan que dès,
señor, dos Embaxadores,
de Tarudante vno es,
y el otro del Portuguès
Alfonso.
Fer. Ay penas mayores! *àp.*
sin duda que por mi embia
Tarudante.
Mul. Oy perdi, Cielos, *àp.*
la esperança que tenia,
mater me amistad, y zelos,
todo lo perdi en vn dia.
Rey. Entren, pues, en este estrado
conmigo te assienta Fenix.
Sientanse, y sale Alfonso, y Tarudante, cada vno por su parte.
Tar. Generoso Rey de Fez.
Alf. Roy de Fez altivo: y fuerte.
Tar. Cuya fama. *Alf.* Cuya vida.
Tar. Nunca muera.
Alf. Vive siempre.
Tar. Y tu de aquel sol Aurora.
Alf. Tu de aquel ocaso Oriente:
Tar. A pesar de siglos dures.
Alf. A pesar de tiempos reynes.
Tar. Porque tengas.
Alf. Porque gozes.
Tar. Felicidades. *Alf.* Laureles.
Tar. Altas dichas.
Alf. Triunfos grandes.
Tar. Pocos males.
Alf. Muchos bienes.
Tar. Como, mientras hablo yo,
tu, Christiano, à hablar te atreves?
Alf. Porque nadie habla primero
que yo, donde yo estuviere.
Tar. A mi, por ser de nacion
Alarbe, el lugar me deben
primero, que los estraños,
donde ay proprios, no prefieren.
Alf. Donde saben cortesia
si hazen, pues vemos siempre
que dàn en qualquiera parte
el mejor lugar al huesped.
Tar. Quando esta razon lo fuera,
aun no pudiera vencerme,
porque el primero lugar
solo se le debe al huesped.
Rey. Ya basta, y los dos aora
en mis estrados se sienten:
hable el Portuguès, que en fin
por de otra ley se le debe
mas honor. *Tar.* Corrido estoy.
Alf. Aora yo serè breve:
Alfonso de Portugal,
Rey famoso, à quien celebre
la fama en lenguas de bronce,
à pesar de embidia, y muerte,
salud te embidia, y te ruega,
que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
la Ciudad de Ceuta cueste;
que reduzcas su valor
oy à quantos interesses
el mas avaro codicie,
el mas liberal desprecie.
Y que darà en plata, y oro
tanto precio, como pueden
valer dos Ciudades:
esto te pide amigablemente;
pero sino se le entregas,
que ha de librarle promete
por armas, à cuyo efecto
ya sobre la espalda leve
del mar Ciudades fabrica
de mil armados baxeles.

y jura que à ſangre, y fuego
ha de librarle, y vencerte,
dexando aquella campaña
llena de ſangre, de ſuerte,
que quando el Sol ſe levantè,
halle los matizes verdes
eſmeraldas, y los pierda
rubies quando ſe acueſte.
Tar. Aunque como Embaxador
no me toca reſponderte,
en quanto toca à mi Rey,
puedo, Chriſtiano, atreverme;
porque ya es ſuyo eſte agravio,
como hijo que obedece
al Rey mi ſeñor; y aſsi
dezir de ſu parte puedes
à Don Alfonſo, que venga,
porque en termino mas breve
que ay de la noche à la Aurora,
vea en purpura caliente
agonizar eſtos campos,
tanto que los Cielos pienſen,
que ſe olvidaron de hazer
otras flores, que claveles.
Alf. Si fueras, Moro, mi igual,
pudiera ſer que ſe vieſſe
reducida eſta vitoria
à dos jobenes valientes:
mas dile à tu Rey, que ſalga;
ſi ganar fama pretende,
que yo harè que ſalga el mio.
Tar. Caſi has dicho que lo eres;
y ſiendo aſsi, Tarudante
ſabrà tambien reſponderte.
Alf. Pues en campaña te eſpero.
Tar. Yo harè que poco me eſperes,
porque ſoy rayo. *Alf.* Yo viēto.
Tar. Volcan ſoy, que llamas vierte.
Alf. Hidra ſoy, que fuego arroja.
Tar. Yo ſoy furia.
Alf. Yo ſoy muerte.
Tar. Què no te eſpantes de oirme?
Alf. Què no te mueras de verme?
Rey. Señores, Vueſtras Altezas,
ya que los enojos pueden
correr al Sol las cortinas
que le embozan, y obſcurecen,
adviertan que en tierra mia
campo aplazarſe no puede
ſin mi, y aſsi yo le niego,
para que tiempo me quede
de ſerviros. *Alf.* No recibo
yo hoſpedage, ni mercedes
de quien recibo peſares,
por Fernando vengo, el verle
me obligò el llegar à Fez
disfrazado deſta ſuerte,
antes de entrar en tu Corte
ſupe que à eſta Quinta alegre
aſsiſtias, y aſsi vine
à hablarte, porque ſin dieſſe
la eſperança que me traxo;
y pues tan mal me ſucede,
advierte, ſeñor, que ſolo
la reſpueſta me detiene.
Rey. La reſpueſta, Rey Alfonſo,
ſerà compendioſa, y breve,
que ſino me dàs à Ceuta,
no ayas miedo que le lleves.
Alf. Pues ya he venido por èl,
y he de llevarle, prevente
para la guerra que aplazo:
Embaxador, ò quien eres,
veamonos en la campaña:
oy toda el Africa tiemble. *Vaſe.*
Tar. Ya que no pude lograr
la fineza, hermoſa Fenix,
de ſerviros como eſclavo,
logre al menos la de verme
à vueſtros pies, dad la mano
à quien vn alma os ofrece.
Fen. Vueſtra Alteza, gran ſeñor,
finezas, y honras no aumente
à quien le eſtima, pues ſabe

lo que à si mismo se debe.
Mul. Què espera quien esto llega
à vèr, y no se dà la muerte?
Rey. Yà que Vuestra Alteza vino
à Fez impensadamente,
perdone del hospedage
la cortedad. *Tar.* No consiente
mi ausencia mas dilacion,
que la de vn plazo muy breve;
y supuesto que venia
mi Embaxador con poderes
para llevar à mi esposa,
como tu dispuesto tienes,
no por averlo yo sido
mi fineza desmerece
la brevedad de la dicha.
Rey. En todo, señor, me vences;
y assi por pagar la deuda,
como porque se previenen
tantas guerras, es razon
que desocupado quede
destos cuydados; y assi
bolverte luego conviene,
antes que ocupen el passo
las amenazadas huestes
de Portugal. *Tar.* Poco importa;
porque yo vengo con gente,
y exercito numeroso,
tal, que essos campos parecen
mas Ciudades, que desirtos;
y bolverè brevemente
con ella à ser tu soldado.
Rey. Pues luego es bien q̃ se apreste
la jornada; pero en Fez
serà bien, Fenix, que entres
à alègrar essa Ciudad:
Muley? *Mul.* Gran señor?
Rey. Prevente,
que con la gente de guerra
has de ir sirviendo à Fenix,
hasta que quede segura,
y con su esposo la dexes. *Vanse.*
Mul. Esto solo me faltava,
para que estando yo ausente,
aun le falte mi socorro
à Fernando, y no le quede
esta pequeña esperança. *Vans.*
Sacan Don Juan, y otros cautivos al Infante D. Fernando, y le sientan en vna estera.
Fern. Ponedme en aquesta parte,
para que goze mejor
la luz, que el Cielo reparte;
O inmenso, ò dulce Señor,
què de gracias debo darte!
Quando como yo se via
Job, el dia maldezia,
mas era por el pecado
en que avia sido engendrado;
pero yo bendigo el dia,
por la gracia que nos dà
Dios en èl; pues claro està,
que cada hermoso arrebol,
y cada rayo del Sol,
lengua de fuego serà,
con que le alabo, y bendigo.
Brit. Estàs bien, señor, assi?
Fer. Mejor que merezco, amigo:
què de piedades aqui,
ò Señor, vsais conmigo!
quando acaban de sacarme
de vn calaboço, me dais
vn Sol para calentarme:
liberal, Señor, estais.
Caut. 1. Sabe el Cielo si quedarme,
y acompañaros quisiera,
mas ya veis que nos espera
el trabajo. *Fern.* Hijos, à Dios.
Caut. Què pesar!
Caut. 3. Què ansia tan fiera! *Va.*
Fern. Quedais conmigo los dos?
Juan. Yo tambien te he de dexar.
Fern. Què harè yo sin tu favor?
Juan. Presto bolverè, señor,
que

que solo voy à buscar
algo que comas, porque
despues que Muley se fue
de Fez, nos falta en el suelo
todo el humano consuelo;
pero con todo esso, irè
à procurarle; si bien
impossibles solicito,
porque ya quantos me vèn,
por no ir contra el edicto,
que manda, que no te dèn,
ni agua tampoco, ni à mi
nada me venden, señor,
por vèr que te assisto à ti;
que à tanto llega el rigor
de la suerte; pero aqui
gente viene. *Fer.* O si pudiera
mi voz mover à piedad
à alguno, porque siquiera
vn instante mas viviera
padeciendo.

Salen el Rey, Tarudante, Fenix, y Celim.

Cel. Gran señor.
por vna calle has venido,
que es fuerça que visto seas
del Infante, y advertido.
Rey. Acompañarte he querido,
porque mi grandeza veas.
Tar. Siempre mis honras deseas.
Fern. Dadle de limosna oy
à este pobre algun sustento,
mirad que hombre humano soy,
y que afligido, y hambriento,
muriendo de hambre estoy:
hombres, doleos de mi,
que vna fiera de otra fiera
se compadece. *Brit.* Ya aqui
no ay pedir de essa manera.
Fern. Como he de dezir? *Brit.* Assi;
Moros, tened compassion,
y algo que este pobre coma
le dad en esta ocasion,
por el santo zancarron
del gran Profeta Mahoma.
Rey. Que tenga Fè en este estado
tan misero, y desdichado,
mas me ofende, mas me infama:
Maestre? Infante? *Br.* El Rey llama.
Fern. A mi? Brito, haste engañado,
ni Infante, ni Maestre soy,
el cadaver suyo, si:
y pues ya en la tierra estoy;
aunque Infante, y Maestre fuy;
no es esse mi nombre oy.
Rey. Pues no eres Maestre, ni Infante;
respondeme por Fernando.
Fer. Aora, aunque me levante
de la tierra, irè arrastrando
à besar tu pie. *Rey.* Constante
te muestras, à mi pesar,
es humildad, ò valor
esta obediencia? *Fer.* Es mostrar
quanto debe respetar
el esclavo à su señor:
y pues que tu esclavo soy;
y estoy en presencia tuya
esta vez, tengo de hablarte;
mi Rey, y señor, escucha.
Rey te llamè, y aunque seas
de otra ley, es tan augusta
de los Reyes la Deidad,
tan fuerte, y tan absoluta,
que engendra animo piadoso;
y assi es forçoso que acudas
à la sangre generosa
con piedad, y con cordura,
que aun entre brutos, y fieras
este nombre es de tan suma
autoridad, que la ley
de naturaleza ajusta
obediencias; y assi leemos
en Republicas incultas,
al Leon, Rey de las fieras,
que quando la frente arruga,

de

de guedexas se corona,
es piadoso, pues que nunca
hizo presa en el rendido.
En las saladas espumas
del Mar, el Delfin, que es Rey
de los pezes, le dibuxan
escamas de plata, y oro
sobre la espalda cerulea
Coronas, y ya se viò
de vna tormenta importuna
sacar los hombres à tierra,
porque el Mar no los consuma;
El Aguila caudalosa,
à quien copete de plumas
riza el viento en sus esferas,
de quantas aves saludan
al Sol, es Emperatriz,
y con piedad noble, y justa;
porque brindado no beba
el hombre entre plata pura
la muerte, que en los cristales
mezclò la ponçoña dura
del aspid, con pico, y alas
los rebuelve, y los enturbia.
Aun entre plantas, y piedras
se dilata, y se dibuxa
este Imperio: la granada,
à quien coronan las puntas
de vna corteza, en señal
de que es Reyna de las frutas,
envenenada marchita
los rubies que la ilustran,
y los convierte en topacios,
color desmayada, y mustia.
El diamante, à cuya vista,
ni aun el imàn executa
su propriedad, que por Rey
esta obediencia le jura,
tan noble es, que la traycion
del dueño no dissimula,
y la dureza, impossible
de que buriles la pulan,
se deshaze entre si misma
buelta en cenizas menudas.
Pues si entre fieras, y pezes,
plantas, piedras, y aves, vsa
esta Magestad de Rey
de piedad, no serà injusta
entre los hombres, señor,
porque el ser no te disculpa
de otra ley, que la crueldad
en qualquiera ley es vna.
No quiero compadecerte
con mis lastimas, y angustias,
para que me dès la vida,
que mi voz no la procura,
que bien sè que he morir
desta enfermedad, que turba
mis sentidos, que mis miembros
discurre elada, y caduca:
bien sè que herio de muerte
estoy, porque no pronuncia
voz la lengua, cuyo aliento
no sea vna espada aguda:
bien sè, al fin, que soy mortal,
y que no ay hora segura,
y por esso diò vna forma
con vna materia, en vna
semejança, la razon
al ataud, y à la cuna.
Accion nuestra es natural,
quando recibir procura
algo vn hombre, alçar las manos
en esta manera juntas:
mas quando quiere arrojarlo,
de aquella misma accion vsa,
pues las buelve boca abaxo,
porque assi las desocupa.
El mundo, quando nacemos,
en señal de que nos busca,
en la cuna nos recibe,
y en ella nos assegura
boca arriba; pero quando,
ò con desden, ò con furia

quie-

quiere arrojarnos de sì,
buelve las manos que junta,
y aquel instrumento mismo
forma esta materia muda,
pues fue cuna boca arriba,
lo que boca abaxo es tumba;
Tan cerca vivimos, pues,
de nuestra muerte, tan juntas
tenemos, quando nacemos,
el lecho, como la cuna.
Què aguarda quien esto oye?
Quien esto sabe, què busca?
Claro està, que no serà
la vida, no admite duda;
la muerte sì, esta te pido,
porque los Cielos me cumplan
vn deseo de morir
por la Fè: que aunque presumas
que esto es desesperacion,
porque el vivir me disgusta;
no es sino afecto de dar
la vida en defensa justa
de la Fè, y sacrificar
à Dios vida, y alma juntas:
y assi, aunque pida la muerte,
el afecto me disculpa;
y si la piedad no puede
vencerte, el rigor presuma
obligarte: eres Leon?
pues ya serà bien que rujas,
y despedazes a quien
te ofende, agravia, è injuria:
eres Aguila? pues hiere
con el pico, y con las vñas
a quien tu nido deshaze:
eres Delfin? pues anuncia
tormentas al Marinero,
que el Mar deste mundo surca:
eres arbol Real? pues muestra
todas las ramas desnudas
a la violencia del tiempo,
que iras de Dios executa;
eres Diamante? hecho polvos
sè, pues, venenosa furia,
y cansate, porque yo,
aunque mas tormentos sufra,
aunque mas rigores vea,
aunque llore mas angustias,
aunque mas miserias passe,
aunque halle mas desventuras;
aunque mas hambre padezca,
aunque mis carnes no cubran
estas ropas, y aunque sea
mi esfera esta estancia sucia,
firme he de estar en mi Fè,
porque es el Sol que me alumbra,
porque es la luz que me guia,
es el laurel que me ilustra.
No has de triunfar de la Iglesia;
de mi, si quisieres, triunfa,
Dios defenderà mi causa,
pues yo defiendo la suya.

Rey. Possible es, que en tales penas
blasones, y te consueles,
siendo proprias? què condenas
no me duelan, siendo agenas,
si tu de ti no te dueles?
Que pues tu muerte causò
tu misma mano, y yo no,
no esperes piedad de mi,
tèn tu lastima de ti,
Fernando, y tendrèla yo. *Vase.*

Fern. Señor, Vuestra Magestad
me valga.

Tar. Què desventura! *Vase.*

Fern. Si es alma de la hermosura
essa divina deidad,
vos, señora, me amparad
con el Rey. *Fen.* Què gran dolor!

Fer. Aun no me mirais?

Fer. Què horror!

Fern. Hazeis bien, que vuestros ojos
no son para vèr enojos.

Fen. Què lastima! què pavor!

Fern Pues aunque no me mireis,
y ausentaros intenteis,
señora, es bien que sepais,
que aunque tan bella os juzgais,
que mas que yo no valeis,
y yo quizà valgo mas.
Fen. Horror con tu voz me dàs;
y con tu aliento me hieres,
dexame hombre, què me quieres?
que no puedo sentir mas. *Vase.*
Sale Don Juan con vn pan.
Jua. Por alcançar este pan
que traerte, me han seguido
los Moros, y me han batido
con los palos que me dàn.
Fern. Essa es la herencia de Adàn.
Jua. Tomale. *Fer.* Amigo leal,
tarde llegas, que mi mal
es yà mortal. *Jua* Deme el Cielo
en tantas penas consuelo.
Fer. Pero què mal no es mortal,
si mortal el hombre es?
y en este confuso abismo,
la enfermedad de sì mismo
le viene à matar despues:
hombre mira que no estès
descuydado, la verdad
sigue, que ay eternidad,
y otra enfermedad no esperes
que te avise, pues tu eres
tu mayor enfermedad.
Pisando la tierra dura
de continuo el hombre està,
y cada passo que dà
es sobre su sepultura:
triste ley, sentencia dura
es saber en qualquier caso,
cada passo (gran fracaso!)
es para andar adelante,
y Dios no es à hazer bastante,
que no aya dado aquel passo.
Amigos, mi fin llegò,
llevadme de aqui en los braços.
Jua Seràn los vltimos lazos
de mi vida. *Fern* Lo que os ruego,
noble Don Juan, es, que luego
que espire, me desnudeis,
en la mazmorra hallareis
de mi Religion el manto,
que le traxe tiempo tanto,
con este me enterrareis
descubierto, si el Rey fiero
ablanda la saña dura,
dandome la sepultura,
y señaladla, que espero,
que aunque oy cautivo muero,
rescatando he de gozar
el sufragio del Altar;
que pues yo os he dado à vos
tantas Iglesias, mi Dios,
alguna me aveis de dàr.
Llevanle en braços.
Sale Don Alfonso, y soldados con arcabuzes.
Alfons. Dexad à la inconstante
Playa azul, essa maquina arrogante
de naves, que causando al Cielo assombros,
el mar sustenta en sus nevados ombros;
y en estos Orizontes
aborten gente los preñados montes
del mar, siendo con maquinas de fuego,
cada baxel vn edificio Griego.
Sale Don Enrique Señor, tu no quisiste que saliera
nuestra gente de Fez en la ribera,
y este puesto escogiste
para desembarcar, infeliz fuiste,
porque por vna parte
marchando viene el numeroso Marte,
cuyo exercito al viento desvanece,
y los collados de los montes crece:
Tarudante conduce gente tanta,

llevando à su muger, feliz Infanta
de Fez hazia Marruecos.
mas respondan las lenguas de los ecos.

Alf. Enrique, à esso he venido,
à esperarle à este passo, que no ha sido
esta eleccion acaso, prevenida
estava, y la razon està entendida:
si vea desembarcar à Fez llegara,
esta gente, y la suya en ella hallàra,
y estando divididos,
oy con menos poder estàn vencidos,
y antes que se prevengan
toca al arma. *Enr.* Señor, advierte, y mira,
que es sin tiempo esta guerra. *Alf.* Ya mi ira
ningun consejo alcança,
entre en mi braço fuerte
por Africa el açote de la muerte.

Enr. Mira que ya la noche,
embuelta en sombras, el luciente coche
del Sol esconde entre sus sombras puras,

Alf. Pelearèmos à escuras,
que la Fè que me anima,
ni el tiempo, ni el poder la desanima:
Fernando si el martyrio que padeces,
pues es suya la causa, à Dios le ofreces.
cierta està la vitoria,
mio serà el honor, mia la gloria.

Enr. Tu orgullo altivo yerra. *Fernando dentro.*

Fern. Embiste, gran Alfonso, guerra, guerra.

Alf. Oyes confusas vozes *Clarin.*
romper los vientos tristes, y velozes?

Enr. Si, y en ellos se oyeron
trompetas que à embestir señal hizieron.

Alf. Pues à embestir Enrique, que no ay duda,
que el Cielo ha de ayudarnos oy.

Fern. dent. Si ayuda, *sale con manto capitular, y una luz.*
porque obligado al Cielo,
que vio tu Fe, tu Religion, tu zelo,
oy tu causa defiende,
librarme à mi de esclavitud pretende,
porque por raro exemplo,
por tantos Templos, Dios me ofrece vn Templo,
y con esta luciente
antorcha, desasida del Oriente,
tu Exercito arrogante
alumbrando he de ir siempre delante,
para que oy en trofeos
iguales grandezas, y triunfos à tus deseos,

lle-

pues à Fez, no à coronarte aora,
sino à librar mi Ocaso en el Aurora.
Enr. Dudando esto, Alfonso, lo que veo.
Alf. Yo no, todo lo creo,
y si es de Dios la gloria,
no digas guerra ya, sino vitoria.
Vanse, Salen el Rey, y Celin, y en lo alto estarà D. Juan, y un Cautivo, y un atahud, en que parezca estàr el Infante.
Juan Barbaro, gozate aqui
de que tyrano quitaste
la mejor vida. *Rey* Quien eres?
Jua. Vn hombre, que aunque me maten,
no he de dexar a Fernando;
y aunque de congoxas rabie,
he de ser perro leal,
que en muerte he de acompañarle.
Rey. Christianos, esse es padron,
que a las futuras edades
informe de mi justicia,
que rigor no ha de llamarse
vengança de agravios hechos
contra personas Reales.
Venga Alfonso aora, venga
con arrogancia à sacarle
de esclavitud, que aunque yo
perdi esperanças tan grandes
de que Ceuta fuesse mia,
porque las pierda arrogante
de su libertad, me huelgo
de verle en estrecha carcel;
aun muerto no ha de estàr libre
de mis rigores notables:
y assi puesto à la verguença
quiero que estè à quantos passen.
Juan Presto veràs tu castigo,
que por campañas, y mares
yà descubro desde aqui
mis Christianos estandartes.
Rey. Subamos à la muralla
à saber sus novedades. *Vase.*
Juan. Arrastrando las vanderas,
y destemplados los parches,
muertas las cuerdas, y luzes,
todas son tristes señales.
Tocan caxas destempladas, y sale D. Fernando delante con una hacha encendida, y detràs D. Alfonso, y D. Enrique, y todos los soldados que traen à Tarudante, Fenix, y Muley.
Fer. En el horror de la noche,
por sendas que nadie sabe
te guiè, ya con el Sol
pardas nubes se deshazen.
Vitorioso, gran Alfonso,
à Fez conmigo llegaste,
este es el muro de Fez,
trata en èl de mi rescate. *Vas.*
Alf Ha de los muros! dezid
al Rey que salga à escucharme.
Salen el Rey, y Celin al muro.
Rey. Què quieres, valiente joven?
Alf. Que me entregues al Infante,
al Maestre Don Fernando,
y te darè por rescate
à Tarudante, y à Fenix,
que presos estàn delante:
escoge lo que quisieres,
morir Fenix, ò entregarle.
Rey Què he de hazer, Celin amigo,
en confusiones tan grandes?
Fernando es muerto, y mi hija
està en su poder, mudable
condicion de la fortuna,
que à tal estado me trae.
Fen. Què es esto, señor? Pues viendo
mi persona en este trance,
mi vida en este peligro,
mi honor en este combate,
dudas, que has de responder?
Vn minuto, ni vn instante
de dilacion te permite
el deseo de librarme?
En tu mano està mi vida,
y consientes (pena grave!)
que la mia (dolor fiero!)
injustas prisiones aten?
De tu voz està pendiente
mi vida (rigor notable!)
y permites que la mia
turbe la esfera del ayre?
A tus ojos vès mi pecho
rendido à vn desnudo alfange,
y consientes que los mios
tiernas lagrimas derramen?
Siendo Rey, has sido fiera;
siendo padre, fuiste aspid;
siendo juez eres verdugo;
ni eres Rey, ni juez, ni padre.
Rey.

Fen. De què ſirve la hermoſura
(quando lo fueſſe la mia)
ſi me falta la alegria,
ſi me falta la ventura?
Zel. Què ſientes? *Fen.* Si yo ſupiera,
ay Zelima, lo que ſiento,
de mi miſmo ſentimiento
liſonja al dolor hiziera;
pero de la pena mia
no sè la naturaleza,
que entonces fuera triſteza
lo que oy es melancolia.
Solo sè que sè ſentir,
lo que sè ſentir no sè,
que iluſion del alma fue.
Zar. Pues no pueden divertir
tu triſteza eſtos jardines,
que à la Primavera hermoſa
labran eſtatuas de roſa
ſobre templos de jazmines,
hazte al mar, vn barco ſea
dorado carro del Sol.
Roſ. Y quando tanto arrebol
entrar por ſus ondas vea,
con grande melancolia
el jardin al mar dirà:
Yà el Sol en ſu centro eſtà,
muy breve ha ſido eſſe dia.
Fen. Pues no me puede alegrar,
formando ſombras, y lexos
la emulacion, que en reflexos
tienen la tierra, y el mar,
quando con grandezas ſumas
compiten entre eſplendores
las eſpumas à las flores,
las flores à las eſpumas.
Porque el jardin, embidioſo
de vèr las ondas del mar,
ſu curſo quiere imitar;
y aſsi el Zefiro amoroſo
matizes rinde, y olores,
que, ſoplando, en ellas bebe,
y hazen las hojas que mueve
vn Occeano de flores:
quando el mar, triſte de vèr
la natural compoſtura
del jardin, tambien procura
adornar, y componer
ſu playa, la pompa pierde,
y à ſegunda ley ſujeto,
compite con dulce efecto
campo azul, y golfo verde;
ſiendo, ya con rizas plumas,
ya con mezclados colores,
el jardin vn mar de flores,
y el mar vn jardin de eſpumas.
Sin duda mi pena es mucha,
no la pueden liſongear
campo, Cielo, tierra, y mar.
Zar. Gran pena contigo lucha.

Sale el Rey con vn retrato.

Rey. Si acaſo permite el mal,
quartana de tu belleza,
dàr treguas à tu triſteza,
eſte bello original,
que no es retrato el que tiene
alma, y vida, es del Infante
de Marruecos, Tarudante,
que à rendir à tus pies viene
ſu Corona, Embaxador
es de ſu parte, y no dudo,
que Embaxador que habla mudo,
trae embaxadas de amor:
favor en ſu amparo tengo,
diez mil ginetes aliſta,
que embiar à la conquiſta
de Ceuta, que ya prevengo:
dè la vengança à eſta vez
licencia: permite amar
à quien ſe ha de coronar
Rey de tu hermoſura en Fez.
Fen. Valgame Alà! *Rey.* Què rigor
te ſuſpende de eſſa ſuerte?
Fen. La ſentencia de mi muerte.

Rey

Rey. Què es lo que dizes?
Fen. Señor,
si saves que siempre has sido
mi dueño, mi padre, y Rey,
què he de dezir? ay Muley, *àp.*
grande ocasion has perdido!
El silencio (ay infeliz!)
haze mi humildad inmensa.
Miente el alma, si lo piensa: *àp.*
miente la voz, si lo dize.
Rey. Toma el retrato.
Fen. Forçada *àp.*
la mano le tomarà;
pero el alma no podrà.
Disparan vna pieza.
Zar. Esta salva es à la entrada
de Muley, que oy ha surgido
del mar de Fez. *Rey.* Justa es.
Sale Muley con baston de General.
Mul. Dame, gran señor, los pies.
Rey. Muley, seas bien venido.
Mul. Quien penetra el arrebol
de tan soberana esfera,
y à quien en el puerto espera
tal Aurora, hija del Sol,
fuerça es que venga con bien:
dame, señora, la mano,
que este favor soberano
puede mereceros quien
con amor, lealtad, y fee
nuevos triunfos te previene,
y fue à serviros, y viene
tan amante como fue.
Fen. Valgame el Cielo, què harè?
Tu Muley (estoy mortal!)
vengas cõ bien. *Mul.* No, con mal *àp.*
serà, si à mis ojos creo.
Rey. En fin, Muley, què ay del mar?
Mul. Oy tu sufrimiento pruebas,
de pesar te traygo nuevas,
porque yà todo es pesar.
Rey. Pues quanto supieres di,
que en vn animo constante
siempre se halla igual semblante
para el bien, y el mal: aqui
te sienta Fenix. *Fen.* Si harè.
Rey. Todas os sentad: prosigue,
y nada à callar te obligue.
Sientanse el Rey, y las damas.
Mul. Ni hablar, ni callar podrè.
Salì, como me mandaste,
con dos Galeazas solas,
gran señor, à reconocer
de Berberia las costas.
Fue tu intento, que llegasse
à aquella Ciudad famosa,
llamada en vn tiempo Elisa,
aquella que està à la boca
del Preto Eurelio fundada,
y de Creydò nombre toma,
que Creydò, Ceuta en Ebreo,
buelto en el Arabe idioma,
quiere dezir, hermosura,
y ella es Ciudad siempre hermosa.
Aquella, pues, que los Cielos
quitaron à tu Corona,
quizà por justos enojos
del gran Profeta Mahoma;
y en oprobio de las armas
nuestras, miramos aora
que pendones portugeses
en sus torres se enarbolan,
teniendo siempre à los ojos
vn padrasto que valdona
nuestros aplausos, vn freno
que nuestro orgullo reporta,
vn caucaso que detiene
al Nilo de tus vitorias
la corriente, y puesta en medio
el passo à España le estorva.
Iba con ordenes, pues,
de mirar, y inquirir todas
sus fuerças, para dezirte
la disposicion, y forma

que oy tiene, y como podràs
à menos peligro, y coſta
emprender la guerra, el Cielo
te conceda la vitoria,
con eſta reſtitucion;
aunque la dilate aora
mayor deſdicha, pues creo
que eſtà ſu empreſſa dudoſa,
y con mas neceſsidad
te eſtà apellidando otra,
pues las armas prevenidas
para la gran Ceuta, importa
que ſobre Tanger acudan,
porque amenazada llora
de igual pena, igual deſdicha,
igual ruyna, igual congoxa;
yo lo sè, porque en el mar
vna mañana, à la hora,
que medio dormido el Sol,
atropellando las ſombras
del ocaſo, deſmaraña
ſobre jazmines, y roſas
rubios cabellos, que enjuga
con paños de oro à la Aurora
lagrimas de fuego, y nieve,
que el Sol convirtiò en aljofar,
que à largo trecho del agua
venia vna grueſſa tropa
de naves; ſi bien entonces
no pudo la viſta abſorta
determinarſe à dezir,
ſi eran naos, ò ſi eran rocas,
porque como en los matizes
ſutiles pinceles logran
vnos viſos, vnos lexos,
que en preſpectiva dudoſa,
parecen montes tal vez,
y tal Ciudades famoſas,
porque la diſtancia ſiempre
monſtruos impoſsibles forma;
aſsi en paiſes azules
hizieron villas, y ſombras,
confundiendo mar, y Cielo
con las nubes, y las ondas
mil engaños à la viſta,
pues ella entonces curioſa;
ſolo percibiò los bultos,
y no diſtinguiò las formas.
Primero nos pareciò,
viendo que ſus puntas tocan
con el Cielo, que eran nubes
de las que à la mar ſe arrojan
à concebir en zafir
lluvias, que en criſtal abortan;
y fue bien penſado, pues
eſta innumerable copia,
pareciò que pretendia
ſorberſe el mar gota à gota.
Luego de marinos monſtruos
nos pareciò errante copia,
que à acómpañar à Neptuno
ſalian de ſus alcobas;
pues ſacudiendo las velas,
que ſon del viento liſonja,
penſamos que ſacudian
las alas ſobre las olas.
Ya parecia mas cerca
vna inmenſa Babilonia,
de quien los penſiles fueron
flamulas, que el viento açotan.
Aqui ya deſengañada
la viſta, mejor ſe informa
de que era Armada, pues viò
à los ſulcos de las proas,
quando batidas eſpumas,
ya ſe encreſpan, ya ſe entorchan,
rizarſe montes de plata,
de criſtal quexarſe rocas.
Yo que vì tanto enemigo,
bolvi à ſu rigor la proa,
que tan bien ſaber huir
es linage de vitoria:
y aſsi, como mas experto
en eſtos mares, la boca

tomè de vna cala, adonde
al abrigo, y à la sombra
de dos montecillos, pude
resistir la poderosa
furia de tan gran poder,
que mar, Cielo, y tierra assombra.
Passan sin vernos, y yo
deseoso (quien lo ignora?)
de saber donde seguia
esta Armada su derrota,
à la Campaña del mar
sali otra vez, donde logra
el Cielo mis esperanças,
en esta ocasion dichosas;
pues vì que de aquella Armada
se avia quedado sola
vna nave, y que en el mar
mal defendida çoz[illegible]b[illegible]a;
por que, segun despues supe,
de vna tormenta, que todas
corrieron, avia salido
deshecha, rendida, y rota:
y assi, llena de agua estava,
sin que bastassen las bombas
à agotarla, y titubeando,
ya à aquella parte, ya à estotra,
estava a cada bayben,
si se ahoga, ò no se ahoga.
Lleguè a ella, y aunque Moro,
les di alivio en sus cong[illegible]xas,
que el tener en las desdichas
compañia, de tal forma
consuela, que el enemigo
sue e servir de lisonja.
El deseo de vivir
tanto a algunos les provoca,
que haziendo animoso escalas
de gumeras, y maromas,
a la pri[illegible]n se vinieron;
si bien otros les baldonan,
diziendoles, que el vivir
eterno, es vivir con honra;
y aun assi se resistieron:
Portuguesa vanagloria.
De los que salieron, vno
muy por extenso me informa.
Dize, pues, que aquella Armada
ha salido de Lisboa
para Tanger, y que viene
a sitiarla, con heroyca
determinacion, que veas
en sus almenas famosas
las Quinas que vès en Ceuta
cada vez que el Sol se assoma.
Duarte de Portugal,
cuya fama vencedora
ha de bolar con las plumas
de las Aguilas de Roma,
embia a sus dos hermanos
Enrique, y Fernando, gloria
deste siglo, que los mira
coronados de vitorias:
Maestres de Christo, y de Avis
son, los dos pechos adornan
Cruces de perfiles blancos,
vna verde, y otra roxa.
Catorze mil Portugueses
son, gran señor, los que cobran
sus sueldos, sin los que vienen
sirviendoles a su costa.
Mil son los fuertes cavallos,
que la sobervia Española
los vistiò para ser tigres,
los calçò para ser onças.
Ya a Tanger avran llegado,
y esta, señor, es la hora,
que si su arena no pisan,
al menos sus mares cortan;
Salgamos a defenderla,
tu mismo las armas toma,
baxe en tu valiente braço
el açote de Mahoma,
y del libro de la muerte
desate la mejor hoja,

que quizà se cumple oy
vna profecia heroyca,
de Morabitos que dizen,
que en la margen arenosa
del Africa ha de tener
la Portuguesa Corona
sepulcro infeliz, y vean,
que aquessa cuchilla corba,
campañas verdes, y azules
bolviò con su sangre roxas.
Rey Calla, no me digas mas,
que de mortal furia lleno,
cada voz es vn veneno,
con que à la muerte me dàs.
Yo à sus brios arrogantes
harè que en africa tengan
sepulcro, aunque armados vengan
sus Maestres los Infantes.
Tu, Muley, con los ginetes
de la costa parte luego,
mientras yo en tu amparo llego,
que si, como me prometes,
en escaramuzas diestras
le ocupas, por que tan presto
no tomen tierra, y en esto
la sangre heredada muestras,
yo tan veloz llegarè
como tu, con lo restante
del Exercito arrogante,
que en esse campo se vè:
y assi, la sangre concluya
tantos duelos en vn dia,
porque Ceuta ha de ser mia,
y Tanger no ha de ser suya. *Va.*
Mul. Aunque de passo, no quiero
dexar, Fenix, de dezir,
y à que tengo de morir,
la enfermedad de que muero,
que aunque pierdan mis rezelos
el respeto à tu opinion,
si zelos mis penas son,
ninguno es cortès con zelos.
Què retrato (ay enemiga!)
en tu blanca mano vi?
Quien es el dichoso, di?
Quien? Mas espera, no diga
tu lengua tales agravios:
basta, sin saber quien sea,
que yo en tu mano le vea,
sin que le escuche en tus labios.
Fen. Muley, aunque mi deseo
licencia de amar te diò,
de ofender, y de injuriar, no.
Mul. Es verdad, Fenix, ya veo
que no es estilo, ni modo
de ablarte: pero los Cielos
saben, que en aviendo zelos,
se pierde el respeto à todo.
Con grande recato, y miedo
te servì, quise, y amè;
mas si con amor callè,
con zelos, Fenix, no puedo,
no puedo. *Fen.* No ha merecido
tu culpa satisfacion;
pero yo por mi opinion
satisfacerte he querido,
que vn agravio entre los dos
disculpa tiene, y assi
te la doy.
Mul. Pues ayla? *Fen.* Si.
Mul. Buenas nuevas te de Dios,
Fen. Este retrato ha embiado.
Mul. Quien?
Fen. Tarudante el Infante.
Mul. Para què?
Fen. Porque ignorante
mi padre de mi cuydado.
Mul. Bien.
Fen Pretende que estos dos
Reynos. *Mul.* No me digas mas.
Essa disculpa me das?
malas nuevas te dè Dios.
Fen. Pues què culpa avrè tenido
de que mi padre lo trate?

Mul. De aver oy, aunque te mate,
el retrato recibido.
Fen. Pude escusarlo?
Mul. Pues no? *Fen* Como?
Mul. Otra cosa fingir.
Fen. Pues què pude hazer?
Mul. Morir,
que por ti lo hiziera yo.
Fen. Fue fuerça.
Mul. Mas fue mudança.
Fen. Fue violencia.
Mul. No ay violencia.
Fen. Pues què pudo ser?
Mul. Mi ausencia,
sepulcro de mi esperança,
y para no assegurarme
de que te puedes mudar,
yà me buelvo yo à ausentar,
buelve, Fenix, à matarme.
Fen. Forçosa es la ausencia, parte.
Mul. Yà lo està el alma primero.
Fen. A Tanger, que en Fez te espero,
donde acabes de quexarte.
Mul. Si harè, si mi mal dilato.
Fen. A Dios, que es fuerça el partir.
Mul. Oye: al fin me dexas ir
sin entregarme el retrato?
Fen. Por el Rey no le he deshecho.
Mul. Suelta, que no serà en vano,
que saque yo de tu mano
à quien me saca del pecho. *Vans.*
Tocan un clarin, ay ruydo de desembarco, y van saliendo D. Fernando, D. Enrique, D. Juan Coutiño, y soldados.
F. Yo he de ser el primero Africa bella,
que he de pisar tu margen arenosa,
porque oprimida al peso de mi huella,
sientas en tu cerviz la poderosa
fuerça que ha de rendirte.
Enr. Yo en el suelo,
Africano, la planta generosa *Cae.*
el segundo pondrè: valgame el Cielo!
hasta aqui los agueros me han seguido.
Fe. Pierde Enrique à essas cosas el rezelo,
porq̃ el caer aora, antes ha sido,
que ya, como à señor, la misma tierra
los braços en albricias te ha pedido.
Enr. Desierta esta campaña, y esta sierra
los Alarbes, al vernos, han dexado.
Juan. Tanger las puertas de sus muros
cierra.
F. Todos se han retirado à su sagrado:
D. Juan Coutiño, Conde de Miraval,
reconoced la tierra con cuydado,
antes que el Sol, reconociendo al Alva,
con mas furia nos hiera, y nos ofenda,
hazed à la Ciudad la primer salva,
dezid, que defenderse no pretenda,
porq̃ la he de ganar à sangre, y fuego,
que el campo inunde, el edificio encienda.
Ju. Tu veràs, que à sus mismas puertas
llego,
aunque bolcan de llamas, y de rayos
le dexe al Sol con pardas nubes ciego.
Vase, y sale Brito. (Mayos
Brit. Gracias à Dios, que Abril es piso, y
y en la tierra me voy por donde quiero
sin sustos, sin bayberes, ni desmayos;
y no en el mar, adonde si primero
no se cõsulta vn monstruo de madera,
q̃ es juez de palo, en fin, el mas ligero,
no se puede escapar de vna carrera
en el mayor peligro: ha tierra mia!
no muera en agua yo, como no muera
tãpoco en tierra, hasta el postrero dia.
Enr. Que escuches este loco?
Fer. Y que tu pena,
sin razon, sin arbitrio, y sin consuelo,
tanto de ti te priva, y te divierte?
Enr. El alma traygo de temores llena,
echada juzgo contra mi la suerte,
desde que de Lisboa, al salir solo,
imagenes he visto de la muerte:

la causa que te entristeze,
porque por la libertad
no era justo, ni decente,
que tan tiernamente llore,
quien tan duramente hiere.
Y assi, si el comunicar
los males, alivio ofrece
al sentimiento, entre tanto
que llegamos à mi gente,
mi deseo à tu cuydado,
si tanto favor merece,
con razones le pregunta
comedidas, y corteses,
que sientes, pues ya he creido
que el venir preso no sientes?
Comunicado el dolor,
se aplaca, sino se vence,
y yo que soy el que tuve
mas parte en este accidente
de la fortuna, tambien
quiero ser el que consuele
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.
Mul. Valiente eres, Español,
y cortès como valiente,
tambien vences con la lengua,
como con la espada vences:
tuya fue la vida, quando
con la espada entre mi gente
me venciste; pero aora
que con la lengua me prendes,
es tuya el alma, porque
alma, y vida se confiessen
tuyas, de ambas eres dueño,
pues ya cruel, ya clemente,
por el trato, y por las armas,
me has cautivado dos vezes.
Movido de la piedad
de oirme, Español, y verme,
preguntadome has la causa
de mis suspiros ardientes,
y aunque conozco que el mal
repetido, y dicho suele
templarse, tambien confiesso,
que quien le repite, quiere
aliviarse, y es mi mal
tan dueño de mis placeres,
que por no hazer les disgusto,
y que aliviado me dexe,
no quisiera repetirla;
mas ya es fuerça obedecerte,
y quierotela dezir,
por quien soy, y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fez
soy, mi nombre es Müley Xeque,
familia que ilustran tantos
Baxaes, y Belerbeyes.
Tan hijo fuy de desdichas
desde mi primer Oriente,
que en el humbral de la vida
naci en braços de la muerte:
vna desierta campaña,
que fue sepulcro eminente
de Españoles, fue mi cuna:
pues para que lo confiesses,
en los Gelves naci el año,
que os perdistes en los Gelves.
A servir al Rey mi tio
vine Infante; pero empiecen
las penas, y las desdichas,
cessen las venturas, cessen.
Vine à Fez, y vna hermosura,
à quien he adorado siempre,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse.
Desde mis primeros años,
porque mas constante fuesse
este amor, mas impossible
de acabarse, y de romperse,
ambos nos criamos juntos,
y amor en nuestras niñezes
no fue rayo, pues hiriò
en lo humilde, tierno, y debil
con mas fuerça, que pudiera

en lo augusto, altivo, y fuerte;
tanto, que para mostrar
sus fuerças, y sus poderes,
hiriò nuestros coraçones
con harpones diferentes;
pero como la porfia
del agua en las piedras suele
hazer señal, por la fuerça
no, sino cayendo siempre:
assi las lagrimas mias,
porfiando eternamente,
la piedra del coraçon,
mas que los diamantes fuerte,
labraron, y no con fuerça
de meritos excelentes;
pero con mi mucho amor
vino enfin à enternecerse.
En este estado vivi
algun tiempo, aunque fue breve,
gozando en Auras suaves
mil amorosos deleytes.
Ausenteme, por mi mal:
harto he dicho en ausenteme,
pues en mi ausencia otro amante
ha venido à darme muerte;
èl dichoso, yo infelize,
èl assistiendo, yo ausente,
yo cautivo, y libre èl,
me contrastarà mi suerte,
quando tu me cautivaste:
mira si es bien me lamente.

Fern. Valiente Moro, y galan,
si adoras como refieres,
si idolatras como dizes,
si amas como encareces,
si zelas como suspiras,
si como rezelas temes,
y si como sientes amas,
dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
mas precio de que le acetes:
buelvete, y dile à tu dama,
que por su esclavo te ofrece
vn Portuguès Cavallero;
y si obligada pretende
pagarme el precio por ti,
yo te doy lo que me debes;
cobra la deuda en amor,
y logra tus interesses.
Ya el cavallo, que rendido
cayò en el suelo, parece
con el ocio, y el descanso,
que restituido buelve;
y porque sè que es amor,
y que es tardança en ausentes,
no te quiero detener,
sube en tu cavallo, y vete.

Mul. Nada mi voz te responde;
que à quien liberal ofrece,
solo acetar es lisonja:
dime, Portuguès, quien eres?

Fern. Vn hombre noble, y no mas.

Mul. Bien lo muestras, seas quiẽ fueres;
para el bien, y para el mal
soy tu esclavo eternamente.

Fer. Toma el cavallo, que es tarde.

Mul. Pues si à ti te lo parece,
què harà quien vino cautivo,
y libre à su dama buelve? *Vase.*

Fern. Generosa accion es dar,
y mas la vida. *Dentro Muley.*

Mul. Valiente
Portuguès.

Fern. Desde el cavallo
habla, què es lo que me quieres?

Mul. Espero que he de pagarte
algun dia tantos bienes.

Fer. Gozalos tu. *Mul.* Porque al fin
hazer bien nunca se pierde.
Alà te guarde, Español.

Fern. Si Alà es Dios, con bien te lleve.

Suenan dentro caxas, y trompetas.

Mas què trompeta es aquesta,
que el ayre turba, y la region molesta?

y por estotra parte
caxas se escuchan, musica de Marte
son las dos. *Sale Enrique.*
Enriq. O Fernando,
su persona veloz vengo buscando.
Fern. Enrique, què ay de nuevo?
Enr. Aquellos ecos,
exercitos de Fez, y de Marruecos
son, porque Tarudante
al Rey de Fez socorre, y arrogante
el Rey con gente viene,
en medio cada Exercito nos tiene;
de modo que cercados,
somos los sitiadores, y sitiados:
si la espalda bolvemos
al vno, mal del otro nos podèmos
defender, pues por vna, y otra parte
nos des'umbran relampagos de Marte:
què harèmos, pues, de confusiones llenos?
Fern. Què? morir como buenos,
con animos constantes:
no somos dos Maestres, dos Infantes,
quando bastàra ser dos Portugueses
particulares, para no aver visto
la cara al miedo: pues Avis, y Christo
à vozes repitamos,
y por la Fè muramos,
pues à morir venimos.
Sale Don Juan.
Juan. Mala salida à tierra dispusimos.
Fern. Ya no es tiempo de medios,
à los braços apelen los remedios,
pues vno, y otro exercito nos cierra
enmedio: Avis, y Christo.
Iuan. Guerra, guerra.
Entranse sacando las espadas, dase la batalla, y sale Brite.
Brit. Ya nos cogen en medio
vn exercito, y otro sin remedio:
què bellaca palabra!
la llave eterna de los Cielos abra
vn resquicio siquiera,
que de aqueste peligro salga afuera
quien aqui se ha venido
sin què, ni para què; pero fingido
muerto estarè vn instante,
y muerto lo tendrè para adelante.
Echase en el suelo, y sale vn Moro acuchillando a Enrique.
Mor. Quien tanto se defiende,
siendo mi braço rayo que desciende
desde la quarta esfera?
Enr. Pues aunque yo tropieze, cayga,
y muera
en cuerpos de Christianos;
no desmaya la fuerza de las manos;
que ella de quien yo soy mejor avisa.
Br. Cuerpo de Dios cō èl, y q̄ biē pisa.
Pisanle, y entranse, y salen Muley, y Don Iuan Coutiño riñendo.
Mul. Vèr, Portuguès valiente,
en ti fuerza tan grande, no lo siente
mi valor, pues quisiera
daros oy la vitoria. *Iua.* Pena fiera!
sin tiento, y sin aviso
son cuerpos deChristianos quātos piso.
Bri. Yo se lo perdonara,
à trueco, mi señor, que no pisara.
Vanse los dos; y sale D. Fernando retirandose del Rey, y de otros Moros.
Rey. Rinde la espada, altivo
Portuguès, que si logro el verte vivo
en mi poder, prometo
ser tu amigo: quien eres?
Fe. Vn Cavallero soy; saber no esperes
mas de mi, dàme la muerte.
Sale D. Iuan, y ponese à su lado.
Iu. Primero, grā señor mi pecho fuerte,
que es muro de diamante,
tu vida guardarà puesto delante:
ea, Fernando mio,
muestrese aora el heredado brio.
Rey. Si esto escucho, què espero?
suspendanse las armas, que no quiero

oy mas felize gloria,
que este preso me basta por vitoria;
si tu prision, ò muerte
con tal sentencia decretò la suerte,
dà la espada, Fernando,
al Rey de Fez. *Sale Muley.*
Mul. Què es lo que estoy mirando?
Fern. Solo à vn Rey la rindiera,
que desesperacion negarla fuera.
Sale Don Enrique.
Enr. Preso mi hermano? *Fer.* Enrique
tu voz mas sentimiento no publique,
que en la suerte importuna,
estos son los sucessos de fortuna.
Rey. Enrique, Don Fernando
està oy en mi poder, y aunq̃ mostrãdo
la ventaja que tengo,
pudiera daros muerte, yo no vengo
oy mas que à defenderme,
q̃ vuestra sangre no viniera à hazerme
honras tan conocidas,
como podràn hazerme vuestras vidas:
y para que el rescate
con mas puntualidad al Rey se trate,
buelve tu, que Fernando
en mi poder se quedarà aguardando
que vengas à librarle;
pero dile à Duarte, que en llevarle
serà su intento vano,
si à Ceuta no me entrega por su mano:
y aora Vuestra Alteza,
à quien debo esta honra, esta grandeza,
à Fez venga conmigo.
Fern. Irè à la esfera, cuyos rayos sigo.
Mul. Porque yo tenga, Cielos, *à pr*
mas que sentir entre amistad, y zelos.
Fern. Enrique, preso quedo,
ni al mal, ni à la fortuna tengo miedo:
diràsle à nuestro hermano,
q̃ haga aqui como Principe Christiano
en la desdicha mia.
Enr. Pues quiẽ de sus grãdezas descõfia?
Fer. Esso te encargo, y digo.
que haga como Christiano.
Enr. Yo me obligo
à bolver como tal.
Fern. Dame essos braços.
Enr. Tu eres el preso, y ponesme à mi (lazos.
Fer. Don Juan, à Dios.
Iuan. Yo he de quedar contigo,
de mi no te despidas. *Fer.* Leal amigo.
Enr. O infelize jornada! (rada.
Fern. Diràsle al Rey, mas no le digàs
si con grande silencio el miedo vano:
estas lagrimas lleva al Rey mi hermano.
Vanse, y salen dos Moros, y vèn à Brito como muerto.
Mor. 1. Christiano muerto es este.
Mor. 2. Porque no causen peste,
echad al mar los muertos.
En. En dexãdoos los cascos biẽ abiertos
à tajos, y à reveses, *Acuchillales.*
que ainda mortos, somos Portuguezes.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Fenix.

Fen. Zara, Rosa, Estrella, no
ay quien me responda?
Sale Muley. Si,
que tu eres Sol para mi,
y para ti sombra yo,
y la sombra al Sol siguiò:
el eco dulce escuchè
de tu voz; y apresurè
por esta montaña el passo:
què sientes? *Fen.* Oye, si acaso
puedo dezir lo que fue.
Lisongera, libre, ingrata,
dulce, y suave vna fuente,
hizo apacible corriente
de cristal, y vndosa plata;
lisongera se desata;
porque hablava, y no sentia;
suave, porque fingia,

libre

libre, por que claro hablava,
dulce, porque murmurava,
è ingrata porque corria.
Aqui cansada lleguè,
despues de seguir ligera
en esse monte vna fiera,
en cuya frescura hallè
ocio, y descanso, porque
de vn montecillo à la espalda,
de quien corona, y guirnalda
fueron clavel, y jazmin,
sobre vn catre de carmin
hizo vn soso de esmeralda.
Apenas en el rendi
el alma al susurro blando
de las soledades, quando
ruydo en las ojas senti:
atenta me puse, y vi
vna caduca Africana,
espiritu en forma humana,
ceño arrugado, y esquivo,
que era vn esqueleto vivo,
de lo que fue sombra vana,
cuya rustica fiereza,
cuyo aspecto esquivo, y bronco
fue escultura hecha de vn tronco,
sin pulirse la corteza:
con melancolia, y tristeza,
pasiones siempre infelizes,
para que te atemorizes,
vna mano me tomò,
y entonces ser tronco yo
afirmè por las rayzes.
Yelo introduxo en mis venas
el contacto, horror las vozes,
que discurriendo velozes,
de mortal veneno llenas,
articuladas apenas,
esto les pude entender.
Ay infelice muger!
ay forçosa desventura!
que en efecto esta hermosura
precio de vn muerto ha de ser?
dixo, y yo tan triste vivo,
que dirè mejor que muero,
pues por instantes espero
de aquel tronco fugitivo
cumplimiento tan esquivo,
de aquel oraculo yerto
el presagio, y fin tan cierto,
que mi vida ha de tener:
ay de mi! que yo he de ser
precio vil de vn hombre muerto.

Vase Fenix.

Mul. Facil es de descifrar
esse sueño, essa ilusion,
pues las imagenes son
de mi pena singular:
à Tarudante has de dar
la mano de esposa; pero
yo, que en pensarlo me muero
estorvarè mi rigor,
que èl no ha de gozar tu amor,
si no me mata primero.
Perderte yo, podrà ser,
mas no perderte, y vivir:
luego si es fuerza el morir
antes que lo llegue a vèr,
precio mi vida ha de ser
con q̃ ha de cõprarte (ay Cielos)
y tu en tantos desconsuelos
precio de vn muerto seràs,
pues que morir me veràs
de amor, de embidia, y de zelos.

Salen tres Cautivos, y el Infante D. Fernando.

Caut. 1 Desde aquel jardin te vimos
donde estamos trabajando
andar à caza, Fernando,
y todos juntos venimos
à arrojarnos à tus pies.
Caut. 2. Solamente este consuelo
aqui nos ofrece el Cielo.
Caut. 3. Piedad como suya es.

Fern.

Fer. Amigos, dadme los brazos,
y sabe Dios si con ellos
quisiera de vuestros cuellos
romper los nudos, y lazos
que os aprisionan, que afee
que os darian libertad
antes que à mi; mas pensad
que favor del Cielo fue
esta piadosa sentencia,
èl mejorarà la suerte,
que à la desdicha mas fuerte
sabe vencer la prudencia,
sufrid con ella el rigor
del tiempo, y de la fortuna,
Deidad barbara importuna,
oy cadaver, y ayer flor,
no permanece jamàs,
y assi os mudarà de estado:
ay Dios! que al necessitado
darle consejo no mas,
no es prudencia, y en verdad
que aunque quiera regalaros,
no tengo esta vez que daros,
mis amigos, perdonad.
Ya de Portugal espero
socorro; presto vendrà,
vuestra mi hazienda serà,
para vosotros la quiero:
si me vienen à sacar
del cautiverio, ya digo;
que todos ireis conmigo,
id con Dios à trabajar,
no disgusteis vuestros dueños.
Caut. 1. Señor, tu vida, y salud
haze nuestra esclavitud
dichosa. *Cau.* 2. Siglos pequeños
los del Fenix sean señor,
para que vivas.
Fern. El alma
queda en lastimosa calma,
viendo que os vais sin favor
de mis manos: quien pudiera
socorreros: què dolo!
Mul. Aqui estoy viendo el amor
con que la desdicha fiera
de essos Cautivos tratais.
Fern. Duelome de su fortuna,
y en la desdicha importuna
que à essos Cautivos mirais,
aprendo à ser infelize,
y algun dia podrà ser
que los aya menester.
Mul. Esso vuestra Alteza dize?
Fern. Naciendo Infante, he llegado
à ser esclavo; y assi
temo venir desde aqui
à mas miserable estado:
que si ya en aqueste vivo,
mucha mas distancia ay
de Infante à Cautivo, que ay
de Cautivo à mas cautivo.
Vn dia llama à otro dia,
y assi llama, y encadena
llanto à llanto, y pena à pena.
Mul. No fuera mayor la mia,
que Vuestra Alteza mañana,
aunque oy cautivo està,
à su patria bolverà;
pero mi esperanza es vana,
pues no puede alguna vez
mejorarse mi fortuna,
mudable mas que la Luna.
Fern. Cortesano soy de Fez,
y nunca de los amores
que me contaste, te oì
novedad. *Mul.* Fueron en mi
recatados los favores:
el dueño jurè encubrir;
pero à la amistad atento,
sin quebrar el juramento,
te lo tengo de dezir.
Tan solo mi mal ha sido,
como solo mi dolor,
porque el Fenix, y mi amor

En

sin semejante han nacido.
En vèr, oìr, y callar,
Fenix es mi pensamiento,
Fenix es mi sufrimiento,
en temer, sentir, y amar,
Fenix mi desconfiança
en llorar, y padecer,
en merecerla, y temer,
aunque es Fenix mi esperança;
Fenix mi amor, y cuydado,
y pues que es Fenix te digo,
como amante, y como amigo,
ya lo he dicho, y lo he callado.
Vase Muley.
Fern. Cuerdamente declarò
el dueño amante, y cortès,
si Fenix su pena es,
no he de competirla yo,
que la mia es comun pena,
no me doy por entendido,
que muchos la han padecido;
y vive de enojos llena.
Sale el Rey. Por la falda deste mõte,
vengo siguiendo à tu Alteza,
porque antes q̃ el Sol se oculte
entre corales, y perlas,
te diviertas en la lucha
de vn tigre, que aora cercan
mis cazadores. *Fern.* Señor,
gustos por puntos inventas
para agradarme: si assi
à tus esclavos festejas,
no echaràn menos la patria.
Rey. Cautivos de tales prendas,
que honran al dueño, es razon
servirlos desta manera. (orilla
D. Iuan. Sal, gran señor, à la
del mar, y veràs en ella
el mas hermoso animal
que añadiò naturaleza
al artificio, porque
vna Christiana galera
llega al puerto tan hermosa,
aunque toda obscura, y negra,
que al verla se duda como
es alegre su tristeza.
Las Armas de Portugal
vienen por remate della,
que como tienen cautivo
à su Infante, tristes señas
visten por su esclavitud,
y à darle libertad llegan
diziendo su sentimiento.
Fern. Don Juan, amigo no es essa
de su luto la razon,
que si à librarme vinieran,
en fee de su libertad,
fueran alegres las muestras.
Sale Don Enrique vestido de luto, con vn pliego.
Enr. Dame, gran señor los braços.
Rey. Con bien venga V. Alteza.
Fer. Ay D. Juan cierta es mi muerte
Rey. Ay Muley mi dicha es cierta.
Enr. Ya que de vuestra salud
me informa vuestra presencia,
para abraçar à mi hermano
me dad, gran señor, licencia:
què ay Fernando? *Abraçanse.*
Fern. Enrique mio,
què trage es esse? Mas cessa
harto me han dicho tus ojos,
nada me diga tu lengua,
no llores, que si es dezirme,
que es mi esclavitud eterna,
esso es lo que mas deseo,
albricias pedir pudieras,
y en vez de dolor, y luto,
vestir galas, y hazer fiestas:
como està el Rey mi señor?
porque como èl salud tenga,
nada siento: aun no respondes?
Enr. Si repetidas las penas
se sienten dos vezes, quiero
que

que sola vna vez las sientas:
tu escuchame gran señor,
que aunque vna montaña sea
rustico Palacio, aqui
te pido me dès audiencia,
à vn preso la libertad,
y atencion justa à estas nuevas:
Rota, y deshecha la Armada,
que fue con vana sobervia
pesadumbre de las ondas,
dexando en Africa presa
la persona del Infante,
à Lisboa di la buelta:
desde el punto que Duarte
oyò tan tragicas nuevas,
de vna tristeza cubriò
el coraçon, de manera,
que passando à ser letargo
la melancolia primera,
muriendo, desmintiò à quantos
dizen que no matan penas:
muriò el Rey, q̃ estè en elCielo.
Fer. Ay de mi! tanto le cuesta
mi prision? *Rey.* Dessa desdicha
sabe Alà lo que me pesa:
prosigue. *Enr.* En su testamento
el Rey mi señor ordena,
que luego por la persona
del Infante se dè à Ceuta;
y assi yo con los poderes
deAlfonso, q̃ es quien le hereda,
porque solo este luzero
supliera del Sol la ausencia,
vengo à entregar la Ciudad,
y pues. *Fern.* No prosigas, cessa,
cessa, Enrique, porque son
palabras indignas essas,
no de vn Portuguès Infante,
de vn Maestre, que professa
de Christo la Religion;
pero aun de vn hombre lo fuera
vil, de vn barbaro sin luz
de la Fè de Christo eterna.
Mi hermano, que està en elCielo,
si en su testamento dexa
essa clausula, no es
para que se cumpla, y lea,
sino para mostrar solo,
que mi libertad desea,
y essa se busque por otros
medios, y otras conveniencias,
ò apacibles, ò crueles;
porque dezir: Dese à Ceuta,
es dezir: Hasta esso hazed
prodigiosas diligencias:
que vn Rey Catholico, y justo,
como fuera, como fuera
possible entregar à vn Moro
vna Ciudad, que le cuesta
su sangre, pues fue el primero,
que con sola vna rodela,
y vna espada, enarbolò
las Quinas en sus almenas?
Y esto es lo que importa menos;
Vna Ciudad, que confiessa
Catholicamente à Dios,
la que ha merecido Iglesias
consagradas a sus cultos
con amor, y reverencia,
fuera Catholica accion,
fuera Religion expressa,
fuera Christiana piedad,
fuera hazaña Portuguesa,
que los Templos Soberanos,
atlantes de las esferas,
en vez de doradas luzes,
adonde el Sol reverbera,
vieran Othomanas sombras;
y que sus Lunas opuestas
en la Iglesia, estos eclipses
executassen tragedias?
Fuera bien que sus Capillas
à ser establos vinieran,
sus Altares à pesebres?

y quando aqueſto no fuera,
bolvieran à ſer Mezquitas?
Aqui enmudece la lengua,
aqui me falta el aliento,
aqui me ahoga la pena,
porque en penſarlo no mas,
el coraçon ſe me quiebra,
el cabello ſe me eriza,
y todo el cuerpo me tiembla:
porque eſtablos, y peſebres
no fuera la vez primera
que ayan hoſpedado à Dios;
pero en ſer Mezquitas, fueran
vn epitafio, vn padron
de nueſtra inmortal afrenta,
diziendo: Aqui tuvo Dios
poſada, y oy ſe la niegan
los Chriſtianos, para darla
al demonio. Aun no ſe cuenta
(acà moralmente hablando)
que nadie en caſa ſe atreva
de otro à ofenderle. Era juſto
que entrara en ſu caſa meſma
à ofender à Dios el vicio,
y que acompañado fuera
de noſotros, y noſotros
le guardaramos la puerta,
y para dexarle dentro,
à Dios echaſſemos fuera?
Los Catholicos, que habitan
con ſus familias, y haziendas,
oy quizà prevaricaràn
en la Fè, por no perderlas.
Fuera bien ocaſionar
noſotros la contingencia
deſte pecado? Los niños,
que tiernos ſe crian en ella,
fuera bueno, que los Moros
los Chriſtianos induxeran
à ſus coſtumbres, y ritos,
para vivir en ſu ſecta?
En miſero cautiverio
fuera bueno que murieran
oy tantas vidas, por vna,
que no importa que ſe pierda?
quiē ſoy yo? ſoy mas q̄ vn hombre?
ſi es numero que acrecienta
el ſer Infante, ya ſoy
vn cautivo, de nobleza
no es capaz el que es eſclavo;
yo lo ſoy, luego ya yerra
el que Infante me llamare:
ſi no lo ſoy, quien ordena,
que la vida de vn eſclavo
en tanto precio ſe venda?
Morir, es perder el ſer,
yo le perdi en vna guerra:
perdi el ſer, luego mori;
mori, luego ya no es cuerda
hazaña, que por vn muerto
oy tantos vivos perezcan.
Y aſsi eſtos vanos poderes,
oy divididos en piezas,
ſeràn atomos del Sol, *Rompelos.*
ſeràn del fuego centellas,
mas no, yo no los comerè,
porque aun no quede vna letra,
que informe al mundo, que tuvo
la Luſitana nobleza
eſte intento; Rey, yo ſoy
tu eſclavo, diſpon, ordena
de mi libertad, no quiero,
ni es poſsible que la tenga.
Enrique, buelve à tu patria,
di que en Africa me dexas
encerrado, que mi vida
yo harè que muerte parezca.
Chriſtianos, Fernando es muerto;
Moros, vn eſclavo os queda;
Cautivos, vn compañero
oy ſe añade à vueſtras penas;
Cielos, vn hombre reſtaura
vueſtras divinas Igleſias;
Mar, vn miſero con llanto

vueſtras ondas acrecienta;
montes, vn triſte os habita,
igual ya de vueſtras fieras;
viento, vn pobre con ſus vozes
os duplica las esferas;
tierra, vn cadaver oy labra
en tus entrañas ſu hueſſa:
porque Rey, hermano, Moros,
Chriſtianos, Sol, Luna, Eſtrellas,
Cielo, Tierra, Mar, y Viento,
Fieras, Montes, todos ſepan,
que oy vn Principe Conſtante
entre deſdichas, y penas,
la Fè Catholica enſalça,
la Ley de Dios reverencia:
pues quando no huviera otra
razon mas, que tener Ceuta
vna Igleſia conſagrada
à la Concepcion eterna
de la que es Reyna, y Señora
de los Cielos, y la tierra,
perdiera, vive ella miſma,
mil vidas en ſu defenſa.
Rey. Deſagradecido, ingrato
à las glorias, y grandezas
de mi Reyno, como aſsi
oy me quitas, oy me niegas
lo què mas he deſeado?
Mas ſi en mi Reyno goviernas
mas que en el tuyo, què mucho
que la eſclavitud no ſientas?
Pero ya que eſclavo mio
te nombras, y te confieſſas,
como à eſclavo he de tratarte:
tu hermano, y los tuyos vean,
que ya, como vil eſclavo,
los pies aora me beſas.
Enr. Què deſdicha! *Mul.* Què dolor!
Enr. Què deſventura! *Jua.* Què pena!
Rey. Mi eſclavo eres.
Fern. Es verdad,
y poco en eſſo te vengas;
que ſi para vna jornada
ſalió el hombre de la tierra;
al fin de varios caminos,
es para bolver à ella:
mas tengo que agradecerte,
que culparte, pues me enſeñas
atajos para llegar
à la poſada mas cerca.
Rey. Siendo eſclavo tu, no puedes
tener titulos, ni rentas,
oy Ceuta eſtà en tu poder,
ſi Cautivo te confieſſas,
ſi me confieſſas por dueño,
por què no me dàs à Ceuta?
Fer. Porque es de Dios, y no es mia.
Rey. No es precepto de obediencia
obedecer al ſeñor?
Pues yo te mando con ella,
que la entregues. *Fer.* En lo juſto
dize el Cielo que obedezca
el eſclavo à ſu ſeñor;
porque ſi el ſeñor dixera
à ſu eſclavo que pecara,
obligacion no tuviera
de obedecerle, porque
quien peca mandado, peca.
Rey. Darète muerte. *Fer.* Eſſa es vida.
Rey. Pues para que no lo ſea,
vive muriendo, que yo
rigor tengo. *Fer.* Y yo paciencia.
Rey. Pues no tendràs libertad.
Fern. Pues no ſerà tuya Ceuta.
Rey. Ola? *Sale Celin.*
Cel. Señor.
Rey. Luego al punto
aquelle Cautivo ſea
igual a todos, al cuello,
y a los pies le echad cadenas;
a mis cavallos acuda
en baño, y jardin, y ſea
abatido como todos,
no viſta ropas de ſeda,

ſi no ſarga humilde, y pobre;
coma negro pan, y beba
agua ſalobre, en mazmorras
humedas, y obſcuras duerma,
y à criados, y à vaſſallos
ſe eſtienda aqueſta ſentencia:
llevadlos todos. *En.* Què llanto!
Mul. Què deſdicha!
Jua. Què triſteza!
Rey. Verè barbaro, verè
ſi llega à mas tu paciencia,
que mi rigor. *Fern.* Si veràs,
porque eſta en miſeria eterna.
Llevanle.
Rey. Enrique, por el ſeguro
de mi palabra, que buelvas
à Lisboa te prometo,
el Mar Africano dexa:
di en tu patria, que ſu Infante,
ſu Maeſtre de Avis queda,
curandome los cavallos,
que à darle libertad vengan.
Enr. Si haràn, que ſi yo le dexo
en ſu infelize miſeria,
y me ſufre el coraçon
el no acompañarle en ella,
es porque pienſo bolver
con mas poder, con mas fuerça,
para darle libertad,
Rey. Muy bien haràs, como puedas:
Mul. Ya ha llegado la ocaſion
de que mi lealtad ſe vea, *àp.*
la vida debo à Fernando,
yo le pagarè la deuda. *Vanſ.*
Salen Celin, y el Infante de Cautivo, y con cadena.
Cel. El Rey manda que aſsiſtas
en aqueſte jardin, y no reſiſtas
ſu ley à tu obediencia.
Fer. Mayor que ſu rigor es mi pacien-(cia.
Salen los Cautivos, y vno canta mientras los otros caban en vn jardin.
Cãt. Caut. 1. A la Conquiſta de Tanger,
contra el tyrano de Fez,
al Infante Don Fernando
embiò ſu hermano el Rey.
Fern. Que vn inſtante mi hiſtoria
no dexe de canſar à la memoria!
triſte eſtoy, y turbado.
Caut. 2. Cautivo, como eſtais tan deſ-cuydado?
no lloreis, conſolaos, que yà el Maeſtre
dixo, que bolverèmos
preſto à la patria, y libertad tendrèmos,
ninguno ha de quedar en eſte ſuelo.
Fer. Què preſto perdereis eſſe conſuelo!
Caut. 2. Conſolad los rigores,
y ayudadme à regar aqueſtas flores:
tomad los cubos, y agua me id trayẽdo
de aquel eſtanque.
Ferr. Obedecer pretendo,
buen cargo me aveis dado,
pues agua me pedis, que mi cuydado
ſembrando penas, cultivando enojos,
llenarà en la corriẽte de mis ojos. *Vaſ.*
Caut. A eſte baño han echado
mas cautivos. *Sale D. Juan y otro caut.*
Juan. Mirèmos con cuydado,
ſi eſtos jardines fueron
donde vino, ò ſi acaſo eſtos le vieron,
porque en ſu compañia
menos el llanto, y el dolor ſeria,
y mayor el conſuelo:
digalme amigo, que te guarde el Cielo,
ſi viſte cultivando
eſte jardin al Infante Don Fernando.
Caut. 2. No amigo, no le he viſto.
Juan. Mal el dolor, y lagrimas reſiſto.
Caut. 3. Digo que el baño abrieron,
y que nuevos cautivos à èl vinieron.
Sale D. Fernando con dos cubos de agua
Fer. Mortales, no os eſpante
vèr vn Maeſtre de Avis, vèr vn Infante
en tan miſera afrenta,

que

que el tiépo estas miserias representa.
Iuan. Pues Señor, Vuestra Alteza
en tan misero estado de tristeza
rompa el dolor el pecho.
Fer. Valgate Dios, q̃ gran pesar me has
Don Juan, en descubrirme! (hecho,
que quisiera ocultarmè, y encubrirme
entre mi misma gente,
sirviendo pobre, miserablemente.
Cau. 1. Señor, que perdoneis humilde os
aver andado yo tã loco, y ciego. (ruego
Caut. 2. Danos, señor, tus pies.
Fern. Alçad amigo,
no hagais tal ceremonia ya conmigo.
Jua. Vuestra Alteza. *Fern.* Què Alteza
ha de tener quien vive en tal baxeza?
ved que yo humilde vivo,
y soy entre vosotros vn cautivo:
ninguno ya me trate,
sino como à su igual.
Juan. Que no desate
vn rayo el Cielo para darme muerte!
Fer. Don Juan, no ha de quexarse dessa
suerte
vn noble: quien del Cielo desconfia?
la prudencia, el valor, la bizarria.
se ha de mostrar aora.
Sale Zara con vn azafate.
Zar. Al jardin sale Fenix mi señora,
y manda, que matizes, y colores
borden este azafate de sus flores.
Fern. Yo llevarsele espero,
q̃ en quanto sea servir, serè el primero.
Caut. Ea, vamos à cogellas. (ellas.
Zar. Aqui os aguardo, miẽtras vais por
Fern. No me hagais cortesias,
iguales vuestras penas, y las mias
son, y pues nuestra suerte,
si oy no, mañana ha de igualar la
muerte,
no serà accion liviana,
no dexar oy que hazer para mañana.

*Vàse el Infante, y todos haziẽ cor-
tesias, quedase Zara, y sale Fen.
Rosa.*
Fen. Mandaste que me traxessen
las flores? *Zar.* Ya lo mandè.
Fen. Sus colores deseè,
para que me divirtiessen.
Ros. Que tales, señora fuessen;
creyendo tus fantasias.
tus graves melancolias?
Zar. Què te obligò à estar assi?
Fen. No fue sueño lo que vi,
que fueron desdichas mias:
quando sueña vn desdichado,
que es dueño de algun tesoro,
ni dudo, Zara, ni ignoro,
que entonces es bien soñado;
mas si à soñar ha llegado
en fortuna tan incierta,
que desdicha le concierta,
y aquello sus ojos vèn,
pues soñando el mal, y el bien,
halla el mal, quando despierta,
piedad no espero (ay de mi!)
porque mi mal serà cierto.
Zar. Y que dexas para el muerto,
si tu lo sientes assi?
Fen. Ya mis desdichas creì
precio de vn muerto! quien viò
tal pena? No ay gusto, no,
à vna infelize muger:
q̃ al fin de vn muerto ha de ser?
quien serà este muerto?
Sale Don Fernando con las flores.
Fern. Yo.
Fen. Ay Cielos! què es lo que veo?
Fern. Què te admira?
Fen. De vna suerte
me admira el oirte, y verte.
Fer. No lo jures, bien lo creo:
yo, pues, Fenix, que deseo
servirte humilde, traìa

flores de la ſuerte mia
geroglificos, ſeñora,
pues nacieron con la Aurora,
y murieron con el dia.
Fen. A la maravilla diò
eſſe nombre al deſcubrirla.
Fern. Què flor, di, no es maravilla,
quando te la ſirvo yo?
Fen. Es verdad, di, quien causò
eſta novedad? *Fer.* Mi ſuerte.
Fen. Tan riguroſa es?
Fern. Tan fuerte. *Fen.* Pena dàs.
Fern. Pues no te aſſombre.
Fen. Porquè?
Fer. Porque nace el hombre
ſujeto à fortuna, y muerte.
Fen. No eres Fernando?
Fern. Si ſoy.
Fen. Quien te puſo aſsi? *Fer* La ley
de eſclavo. *Fen.* Quien la hizo?
Fern. El Rey. *Fen.* Por què?
Fern. Por ſuyo ſoy.
Fen. Pues no te ha eſtimado oy?
Fer. Y tambien me ha aborrecido.
Fen. Vn dia poſsible ha ſido
à deſvnir dos eſtrellas?
Fern. Para preſumir por ellas
las flores avràn venido.

Eſtas que fueron pompa, y alegria
deſpertando al alvor de la mañana,
à la tarde ſeràn laſtima vana,
durmiendo en braços de la noche fria.
Eſte matiz, que al Cielo deſafia,
Iris liſtado de oro, nieve, y grana,
ſerà eſcarmiento de la vida humana,
tanto ſe emprende en termino de vn dia.
A florecer las roſas madrugaron,
y para envejecerſe florecieron,
cuna, y ſepulcro en vn boton hallaron.
Tales los hombres ſus fortunas vieron,
en vn dia nacieron, y eſpiraron,
que paſſados los ſiglos, horas fueron.

Fen. Horror, y miedo me has dado,
ni oìrte, ni verte quiero,
sè el deſdichado primero,
de quien huye vn deſdichado.
Fern. Y las flores?
Fen. Si has hallado
geroglificos en ellas,
deshazerlas, y romperlas
ſolo ſabràn mis rigores.
Fern. Què culpa tienen las flores?
Fen. Parecerſe à las eſtrellas.
Fern. Ya no las quieres?
Fen. Ninguna
eſtimo en ſu roſicler.
Fer. Como? *Fen.* Nace la muger
ſujeta à muerte, y fortuna;
y en eſſa eſtrella importuna
taſſada mi vida vi.
Fer. Flores con eſtrellas? *Fen.* Si.
Fern. Aunque ſus rigores lloro,
eſſa propriedad ignoro.
Fen. Eſcucha ſabraslo. *Fern.* Di.

Fen. Eſſos raſgos de luz, eſſas centellas,
que cobran con amagos ſuperiores
alimentos del Sol en reſplandores,

aque-

aquello viven que se duelen dellas.
Flores nocturnas son, aunque tan bellas
efimeras padecen sus ardores,
pues si vn dia es el siglo de las flores,
vna noche es la edad de las estrellas.
De essa, pues, Primavera fugitiva,
ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere,
registro es nuestro, ò muera el Sol, ò viva:
Què duracion avrà que el hombre espere?
ò que mudança avrà que no reciba
de Astro, que cada noche nace, y muere?

Vase, y sale Muley.

Mul. A que se ausentasse Fenix
en esta parte esperè,
que el Aguila mas amante
huye de la luz tal vez:
estamos solos?
Fern. Si. *Mul.* Escucha.
Fern. Què quieres, noble Muley?
Mul. Que sepas que ay en el pecho
de vn Moro lealtad, y fee:
no sè por donde empezar
à declararme, ni sè
si diga quanto he sentido
este inconstante desden
del tiempo, este estrago injusto
de la suerte, este cruel
exemplo del mundo, y este
de la fortuna bayben.
Pero à riesgo estoy, si aquì
hablar contigo me vèn,
que tratarte sin respeto
es ya decreto del Rey;
y assi à mi dolor dexando
la voz, que èl podrà mas bien
explicarse, como esclavo
vengo à arrojarme à essos pies,
yo lo soy tuyo, y assi
no vengo, Infante, à ofrecer
mi favor, sino à pagar
deuda que vn tiempo cobrè,
La vida que tu me diste,
vengo à darte, que hazer bien
es tesoro que se guarda
para quando es menester.
Y porque el temor me tiene
con grillos de miedo al pie,
y està mi pecho, y mi cuello
entre el cuchillo, y cordel,
quiero, acortando discursos,
declararme de vna vez:
y assi digo, que esta noche
tendrè en el mar vn baxel
prevenido, en las troneras
de las mazmorras pondrè
instrumentos, que desarmen
las prisiones que teneis.
Luego por parte de afuera
los candados romperè,
tù, con todos los Cautivos
que Fez encierra oy, en èl
buelve à tu patria, seguro
de que yo lo quedo en Fez;
pues es facil el dezir,
que ellos pudieron romper
la prision; y assi los dos
avrèmos librado bien,
yo el honor, y tu la vida:
pues es cierto, que à saber
el Rey mi intento, me diera
por traydor, con justa ley,
que no sintiera el morir:
y porque son menester

para

para grangear voluntades
dineros, aqui se vè
à estas joyas reducido
innumerable interès.
Este es, Fernando, el rescate
de mi prision, esta es
la obligacion, que te tengo,
que vn esclavo noble, y fiel
tan inmenso bien avia
de pagar alguna vez.
Fern. Agradecerte quisiera
la libertad; pero el Rey
sale al jardin. *Mul.* Hate visto
conmigo? *Fern.* No.
Mul. Pues no dès
que sospechar. *Fer.* Destos ramos
harè rustico cancel,
que me encubra, mientras passa.
Escondese, y sale el Rey.
Rey. Con tal secreto Muley, *à p.*
y Fernando, y irse el vno
en el punto que me vè,
y dissimular el otro?
algo ay aqui que temer:
sea cierto, ò no sea cierto
mi temor procurarè
assegurar. Mucho estimo.
Mu. Gran señor, dame tus pies.
Rey. Hallarte aqui.
Mul. Què me mandas?
Rey. Mucho he sentido el no vèr
à Ceuta por mia. *Mul.* Cõquista,
coronado de laurel,
sus muros, que à tu valor
mal se podrà defender.
Rey. Con mas domestica guerra
se ha de rendir à mis pies.
Mu. De què suerte? *Rey.* Desta suerte,
con abatir, y poner
à Fernando en tal estado,
que èl mismo à Ceuta me dè.
Sabràs, pues, Muley amigo,
que yo he llegado à temer;
que del Maestre la persona
no està muy segura en Fez:
los cautivos, que en estado
tan abatido le vèn,
se lastiman, y recelo,
que se amotinen por èl.
Fuera desto, siempre ha sido
poderoso el interès,
que las guardas con el oro
son faciles de romper.
Mul. Yo quiero apoyar aora *à p.*
que todo esto puede ser,
porque de mi no se tenga
sospecha. Tu temes bien,
fuerça es que quieran librarle.
Rey. Pues solo vn remedio hallè,
porque ninguno se atreva
à atropellar mi poder.
Mu. Y es, señor? *Rey.* Muley, que tu
le guardes, y à cargo estè
tuyo, à ti no ha de torcerte,
ni el temor, ni el interès.
Alcayde eres del Infante,
procura el guardarle bien,
porque en qualquiera ocasion
tu me has de dar quẽta dèl. *Vas.*
Mul. Sin duda alguna, que oyò
nuestros conciertos el Rey:
valgame Alà.
Sale Fernand. Què te aflige?
Mul. Has escuchado?
Fern. Muy bien.
Mul. Pues para què me preguntas
que me aflige? si me vès
en tan ciega confusion,
y entre mi amigo, y el Rey,
el amistad, y el honor
oy en batalla se vèn?
Si soy contigo leal,
he de ser traydor con èl;
ingrato serè contigo,

si con èl me juzgo fiel:
què he de hazer? valedme Cielos,
pues al mismo que lleguè
a rendir la libertad,
me entrega para que estè
seguro en mi confiança:
q̃ he de hazer, si ha echado el Rey
llave maestra al secreto?
Mas para acertarlo bien,
te pido que me aconsejes,
dime tu, què debo hazer?

Fern. Muley, amor, y amistad
en grado inferior se vèn
con la lealtad, y el honor,
nadie iguala con el Rey,
èl solo es igual contigo;
y assi, mi consejo es,
que a èl le sirvas, y me faltes;
tu amigo soy, y porque
estè seguro tu honor,
yo me guardarè tambien,
y aũque otro llegue a ofrecerme
libertad, no acetarè
la vida, porque tu honor
conmigo seguro estè.

Mul. Fernando, no me aconsejas
tan leal, como cortès:
sè que te debo la vida,
y que pagarrela es bien;
y assi, lo que esta tratado
esta noche dispondrè,
librate tu, que mi vida
se quedarà a padecer
tu muerte, librate tu,
que nada temo despues.

Fern. Y sera justo que yo
sea tyrano, y cruel
con quien conmigo es piadoso,
y mate al honor cruel,
que a mi me esta dando vida?
No, y assi te quiero hazer
juez de mi causa y mi vida;
aconsejame tambien;
tomarè la libertad
de quien queda à padecer
por mi? Dexarè que sea
vno con su honor cruel,
por ser liberal conmigo?
què me aconsejas? *Mul.* No sè,
que no me atrevo à dezir
si, ni no; el no, porque
me pesarà que lo diga;
y el si, porque hecho de vèr,
si voy à dezir que si,
que no te aconsejo bien.

Fern. Si aconsejas, porque yo
por mi Dios, y por mi ley
serè vn Principe Constante
en la esclavitud de Fez.

JORNADA TERCERA.

Salen Muley, y el Rey.

Mul. Ya que socorrer no espero
por tantas guardas del Rey,
à Don Fernando, hazer quiero
sus ausencias, que esta es ley
de vn amigo verdadero.
Señor, pues yo te servi
en tierra, y mar, como sabes,
si en tu gracia mereci
lugar en penas tan graves,
atento me escucha. *Rey.* Di.

Mul. Fernando. *Rey.* No digas mas.

Mul. Possible es que no me oiràs?

Rey. No, què en diziendo Fernando,
ya me ofendes.

Mul. Como, ò quando?

Rey. Como ocasion no me dàs
de hazer lo que me pidieres,
quando me ruegas por èl.

Mul. Si soy su guarda, no quieres
señor, que dè cuenta dèl?

Rey. Di; pero piedad no esperes.

Mul. Fernando, cuya importuna

fuerte, sin piedad alguna
vive, à pesar de la fama,
tanto, que el mundo le llama
el monstruo de la fortuna,
examinando el rigor,
mejor dixera el poder
de tu Corona, señor,
oy à tan misero ser
le ha traido su valor,
que en vn lugar arrojado,
tan humilde, y desdichado,
que es indigno de tu oìdo,
enfermo, pobre, y tullido,
piedad pide al que ha passado;
porque como le mandaste
que en la mazmorra durmiesse,
que en los baños trabajasse,
que tus cavallos curasse,
y nadie à comer le diesse,
à tal estremo llegò,
como era su natural
tan flaco, que se tullò:
y asi la fuerça del mal
brio, y mageftad rindiò:
passando la noche fria
en vna mazmorra dura,
constante en su Fè porfia:
y al salir la lumbre pura
del Sol, que es padre del dia,
los cautivos (pena fiera!)
en vna misera estera
le ponen en tal lugar,
que es, dìrclo? vn muladar,
porque es su olor de manera,
que nadie puede sufrirle
junto à su casa; y asi
todos dàn en despedirle,
y ha venido à estàr alli
sin hablarle, y sin oìrle,
ni compadecerse dèl:
solo vn criado, y vn fiel
Cavallero en pena estraña
le consuela, y acompaña:
estos dos parten con èl
su porcion, tan sin provecho;
que para vno solo es poca,
pues quando los labios toca,
se suele passar al pecho,
sin que lo sepa la boca;
y aun à estos dos los castiga
tu gente, por la piedad
que al dueño à servir obliga,
mas no ay rigor, ni crueldad,
por mas que ya los persiga,
que dèl los pueda apartar;
mientras vno và à buscar
de comer, el otro queda
con quien consolarse pueda
de su desdicha, y pesar.
Acaba ya rigor tanto,
tèn del Principe, señor,
puesto en tan fiero quebranto;
ya que no piedad, horror,
assombro, ya que no llanto.
Rey. Bien està, Muley,
Sale Fenix. Señor,
si ha merecido en tu amor
gracia algun a mi humildad,
oy à Vuestra Magestad
vengo à pedir vn favor.
Rey. Què podrè negarte à ti?
Fen. Fernando el Maestre.
Rey. Està bien,
ya no ay que passar de aì
Fen. Horror dà à quantos le vèn
en tal estado, de ti
solo merecer quisiera
Rey. Dete Fenix, espera,
quien à Fernando le obliga
para que su muerte siga?
para que infelize muera?
Si por ser cruel, y fiel
à su Fè, sufre castigo
tan dilatado, y cruel,

él es el cruel consigo,
que yo no lo soy con él.
No está en su mano salir
de su miseria, y vivir?
Pues esso en su mano está,
entregue à Ceuta, y saldrà
de padecer, y sentir
tantas penas, y rigores.
Sale Cel. Licencia aguardan que dès,
señor, dos Embaxadores,
de Tarudante vno es,
y el otro del Portuguès
Alfonso.
Fer. Ay penas mayores! *àp.*
sin duda que por mi embia
Tarudante.
Mul. Oy perdi, Cielos, *àp.*
la esperança que tenia,
materialmē amistad, y zelos,
todo lo perdi en vn dia.
Rey. Entren, pues, en este estrado
conmigo te assienta Fenix.
Sientanse, y sale Alfonso, y Tarudante, cada vno por su parte.
Tar. Generoso Rey de Fez.
Alf. Rey de Fez altivo, y fuerte.
Tar. Cuya fama. *Alf.* Cuya vida.
Tar. Nunca muera.
Alf. Vive siempre.
Tar. Y tu de aquel sol Aurora.
Alf. Tu de aquel ocaso Oriente.
Tar. A pesar de siglos dures.
Alf. A pesar de tiempos reynes.
Tar. Porque tengas.
Alf. Porque gozes.
Tar. Felicidades. *Alf.* Laureles.
Tar. Altas dichas.
Alf. Triunfos grandes.
Tar. Pocos males.
Alf. Muchos bienes.
Tar. Como, mientras hablo yo,
tu, Christiano, à hablar te atreves?
Alf. Porque nadie habla primero
que yo, donde yo estuviere.
Tar. A mi, por ser de nacion
Alarbe, el lugar me deben
primero, que los estraños,
donde ay proprios, no prefieren.
Alf. Donde saben cortesia
si hazen, pues vemos siempre
que dàn en qualquiera parte
el mejor lugar al huesped.
Tar. Quando esta razon lo fuera,
aun no pudiera vencerme,
porque el primero lugar
solo se le debe al huesped.
Rey. Ya basta, y los dos aora
en mis estrados se sienten:
hable el Portuguès, que en fin
por de otra ley se le debe
mas honor. *Tar.* Corrido estoy.
Alf. Aora yo serè breve:
Alfonso de Portugal,
Rey famoso, à quien celebre
la fama en lenguas de bronce,
à pesar de embidia, y muerte,
salud te embidia, y te ruega,
que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
la Ciudad de Ceuta cueste;
que reduzcas su valor
oy à quantos interesses
el mas àvaro codicie,
el mas liberal desprecie:
Y que darà en plata, y oro
tanto precio, como pueden
valer dos Ciudades:
esto te pide amigablemente;
pero sino se le entregas,
que ha de librarle promete
por armas, à cuyo efecto
ya sobre la espalda leve
del mar Ciudades fabrica
de mil armados baxeles:

y jura que à sangre, y fuego
ha de librarle, y vencerte,
dexando aquella campaña
llena de sangre, de suerte,
que quando el Sol se levante,
halle los matizes verdes
esmeraldas, y los pierda
rubies quando se acueste.

Tar. Aunque como Embaxador
no me toca responderte,
en quanto toca à mi Rey,
puedo, Christiano, atreverme;
porque ya es suyo este agravio,
como hijo que obedece
al Rey mi señor; y assi
dezir de su parte puedes
à Don Alfonso, que venga,
porque en termino mas breve
que ay de la noche à la Aurora,
vea en purpura caliente
agonizar estos campos,
tanto que los Cielos piensen,
que se olvidaron de hazer
otras flores, que claveles.

Alf. Si fueras, Moro, mi igual,
pudiera ser que se viesse
reducida esta vitoria
à dos jobenes valientes:
mas dile à tu Rey, que salga,
si ganar fama pretende,
que yo haré que salga el mio.

Tar. Casi has dicho que lo eres,
y siendo assi, Tarudante
sabrà tambien responderte.

Alf. Pues en campaña te espero.

Tar. Yo harè que poco me esperes,
porque soy rayo. *Alf.* Yo viento.

Tar. Volcan soy, que llamas vierte.

Alf. Hidra soy, que fuego arroja.

Tar. Yo soy furia.

Alf. Yo soy muerte.

Tar. Què no te espantes de oirme?

Alf. Què no te mueras de verme?

Rey. Señores, Vuestras Altezas,
ya que los enojos pueden
correr al Sol las cortinas
que le embozan, y obscurecen,
adviertan que en tierra mia
campo aplazarse no puede
sin mi, y assi yo le niego,
para que tiempo me quede
de serviros. *Alf.* No recibo
yo hospedage, ni mercedes
de quien recibo pesares,
por Fernando vengo, el verle
me obligò el llegar à Fez
disfrazado desta suerte,
antes de entrar en tu Corte
supe que à esta Quinta alegre
assistias, y assi vine
à hablarte, porque fin diesse
la esperança que me traxo;
y pues tan mal me sucede,
advierte, señor, que solo
la respuesta me detiene.

Rey. La respuesta, Rey Alfonso,
serà compendiosa, y breve,
que sino me dàs à Ceuta,
no ayas miedo que le lleves.

Alf. Pues ya he venido por èl,
y he de llevarlo, prevente
para la guerra que aplazo:
Embaxador, ò quien eres,
veamonos en la campaña:
oy toda el Africa tiemble. *Vase.*

Tar. Ya que no pude lograr
la fineza, hermosa Fenix,
de serviros como esclavo,
logre al menos la de verme
à vuestros pies, dad la mano
à quien vn alma os ofrece.

Fen. Vuestra Alteza, gran señor,
finezas, y honras no aumente
à quien le estima, pues sabe

lo que à sì mismo se debe.
Mul. Què espera quien esto llega
à vèr, y no se dà la muerte?
Rey. Yà que Vuestra Alteza vino
à Fez impensadamente,
perdone del hospedage
la cortedad. *Tar.* No consiente
mi ausencia mas dilacion,
que la de vn plazo muy breve;
y supuesto que venia
mi Embaxador con poderes
para llevar à mi esposa,
como tu dispuesto tienes,
no por averlo yo sido
mi fineza desmerece
la brevedad de la dicha.
Rey. En todo, señor, me vences;
y assi por pagar la deuda,
como porque se previenen
tantas guerras, es razon
que desocupado quede
destos cuydados; y assi
bolverte luego conviene,
antes que ocupen el passo
las amenazadas huestes
de Portugal. *Tar.* Poco importa,
porque yo vengo con gente,
y exercito numeroso,
tal, que essos campos parecen
mas Ciudades, que desirtos,
y bolverè brevemente
con ella à ser tu soldado.
Rey. Pues luego es bien q̃ se apreste
la jornada; pero en Fez
serà bien, Fenix, que entres
à alegrar essa Ciudad:
Muley? *Mul.* Gran señor?
Rey. Prevente,
que con la gente de guerra
has de ir sirviendo à Fenix,
hasta que quede segura,
y con su esposo la dexes. *Vas.*
Mul. Esto solo me faltava,
para que estando yo ausente,
aun le falte mi socorro
à Fernando, y no le quede
esta pequeña esperança. *Vans.*
Sacan Don Juan, y otros cautivos al Infante D. Fernando; y le sientan en vna estera.
Fern. Ponedme en aquesta parte,
para que goze mejor
la luz, que el Cielo reparte:
O inmenso, ò dulce Señor,
què de gracias debo darte!
Quando como yo se via
Job, el dia maldezia,
mas era por el pecado
en que avia sido engendrado;
pero yo bendigo el dia,
por la gracia que nòs dà
Dios en èl; pues claro està,
que cada hermoso arrebol,
y cada rayo del Sol,
lengua de fuego serà,
con que le alabo, y bendigo.
Brit. Estàs bien, señor, assi?
Fer. Mejor que merezco, amigo:
què de piedades aqui,
ò Señor, vsais conmigo!
quando acaban de sacarme
de vn calaboço, me dais
vn Sol para calentarme:
liberal, Señor, estais.
Caut. 1. Sabe el Cielo si quedarme,
y acompañaros quisiera;
mas ya veis que nos espera
el trabajo. *Fern.* Hijos, à Dios.
Caut. Què pesar!
Caut. 3. Què ansia tan fiera! *Va*
Fern. Quedais conmigo los dos?
Juan. Yo tambien te he de dexar.
Fern. Què harè yo sin tu favor?
Juan. Presto bolverè, señor,

que

que solo voy à buscar
algo que comas, porque
despues que Muley se fue
de Fez, nos falta en el suelo
todo el humano consuelo;
pero con todo esso, irè
à procurarle; si bien
impossibles solicito,
porque ya quantos me vèn,
por no ir contra el edicto,
que manda, que no te dèn,
ni agua tampoco, ni à mi
nada me venden, señor,
por vèr que te assisto à ti;
que à tanto llega el rigor
de la suerte; pero aqui
gente viene. *Fer.* O si pudiera
mi voz mover à piedad
à alguno, porque siquiera
vn instante mas viviera
padeciendo.

Salen el Rey, Tarudante, Fenix, y Celin.

Cel. Gran señor.
por vna calle has venido,
que es fuerça que visto seas
del Infante, y advertido.
Rey. Acompañarte he querido,
porque mi grandeza veas.
Tar. Siempre mis honras deseas.
Fern. Dadle de limosna oy
à este pobre algun sustento,
mirad que hombre humano soy,
y que afligido, y hambriento,
muriendo de hambre estoy:
hombres, doleos de mi,
que vna fiera de otra fiera
se compadece. *Brit.* Ya aqui
no ay pedir de essa manera.
Fern. Como he de dezir? *Brit.* Assi,
Moros, tened compassion,
y algo que este pobre coma
le dad en esta ocasion,
por el santo zancarron
del gran Profeta Mahoma.
Rey. Que tenga Fè en este estado
tan misero, y desdichado,
mas me ofende, mas me infama:
Maestre? Infante? *Br.* El Rey llama.
Fern. A mi? Brito, hase engañado,
ni Infante, ni Maestre soy,
el cadaver suyo, si:
y pues ya en la tierra estoy,
aunque Infante, y Maestre fuy,
no es esse mi nombre oy.
Rey. Pues no eres Maestre, ni Infante,
respondeme por Fernando.
Fer. Aora, aunque me levante
de la tierra, irè arrastrando
à besar tu pie. *Rey.* Constante
te muestras, à mi pesar,
es humildad, ò valor
esta obediencia? *Fer.* Es mostrar
quanto debe respetar
el esclavo à su señor:
y pues que tu esclavo soy,
y estoy en presencia tuya
esta vez, tengo de hablarte,
mi Rey, y señor, escucha.
Rey te llamè, y aunque seas
de otra ley, es tan augusta
de los Reyes la Deidad,
tan fuerte, y tan absoluta,
que engendra animo piadoso;
y assi es forçoso que acudas
à la sangre generosa
con piedad, y con cordura,
que aun entre brutos, y fieras
este nombre es de tan suma
autoridad, que la ley
de naturaleza ajusta
obediencias; y assi leemos
en Republicas incultas,
al Leon, Rey de las fieras,
que quando la frente arruga,

de guedexas se corona,
es piadoso, pues que nunca
hizo presa en el rendido.
En las saladas espumas
del Mar, el Delfin, que es Rey
de los pezes, le dibuxan
escamas de plata, y oro
sobre la espalda cerulea
Coronas, y ya se viò
de vna tormenta importuna
sacar los hombres à tierra,
porque el Mar no los consuma;
El Aguila caudalosa,
à quien copete de plumas
riza el viento en sus esferas,
de quantas aves saludan
al Sol, es Emperatriz,
y con piedad noble, y justa;
porque brindado no beba
el hombre entre plata pura
la muerte, que en los cristales
mezclò la ponçoña dura
del aspid, con pico, y alas
los rebuelve, y los enturbia.
Aun entre plantas, y piedras
se dilata, y se dibuxa
este Imperio: la granada,
à quien coronan las puntas
de vna corteza, en señal
de que es Reyna de las frutas,
envenenada marchita
los rubies que la ilustran,
y los convierte en topacios,
color desmayada, y mustia.
El diamante, à cuya vista,
ni aun el imàn executa
su propriedad, que por Rey
esta obediencia le jura,
tan noble es, que la traycion
del dueño no disimula,
y la dureza, impossible
de que buriles la pulan,
se deshaze entre sì misma
buelta en cenizas menuda.
Pues si entre fieras, y pezes,
plantas, piedras, y aves, vsa
esta Magestad de Rey
de piedad, no serà injusta
entre los hombres, señor,
porque el ser no te disculpa
de otra ley, que la crueldad
en qualquiera ley es vna.
No quiero compadecerte
con mis lastimas, y angustias,
para que me dès la vida,
que mi voz no la procura,
que bien sè que he morir
desta enfermedad, que turba
mis sentidos, que mis miembros
discurre elada, y caduca:
bien sè que herio de muerte
estoy, porque no pronuncia
voz la lengua, cuyo aliento
no sea vna espada aguda:
bien sè, al fin, que soy mortal,
y que no ay hora segura,
y por esso diò vna forma
con vna materia, en vna
semejança, la razon
al ataud, y à la cuna.
Accion nuestra es natural,
quando recibir procura
algo vn hombre, alçar las manos
en esta manera juntas:
mas quando quiere arrojarlo,
de aquella misma accion vsa,
pues las buelve boca abaxo,
porque assi las desocupa.
El mundo, quando nacemos,
en señal de que nos busca,
en la cuna nos recibe,
y en ella nos assegura
boca arriba; pero quando,
ò con desden, ò con furia

quie-

quiere arrojarnos de sì,
buelve las manos que junta;
y aquel instrumento mismo
forma esta materia muda,
pues fue cuna boca arriba,
lo que boca abaxo es tumba;
Tan cerca vivimos, pues,
de nuestra muerte, tan juntas
tenemos, quando nacemos,
el lecho, como la cuna.
Què aguarda quien esto oye?
Quien esto sabe, què busca?
Claro està, que no serà
la vida, no admite duda;
la muerte si, esta te pido,
porque los Cielos me cumplan
vn deseo de morir
por la Fè: que aunque presumas
que esto es desesperacion,
porque el vivir me disgusta;
no es sino afecto de dar
la vida en defensa justa
de la Fè, y sacrificar
à Dios vida, y alma juntas:
y assi, aunque pida la muerte,
el afecto me disculpa;
y si la piedad no puede
vencerte, el rigor presuma
obligarte: eres Leon?
pues ya serà bien que rujas,
y despedazes a quien
te ofende, agravia, è injuria:
eres Aguila? pues hiere
con el pico, y con las vñas
a quien tu nido deshaze:
eres Delfin? pues anuncia
tormentas al Marinero,
que el Mar deste mundo surca:
eres arbol Real? pues muestra
todas las ramas desnudas
a la violencia del tiempo,
que iras de Dios executa;
eres Diamante? hecho polvos,
sè, pues, venenosa furia,
y cansate, porque yo,
aunque mas tormentos sufra,
aunque mas rigores vea,
aunque llore mas angustias,
aunque mas miserias passe,
aunque halle mas desventuras,
aunque mas hambre padezca,
aunque mis carnes no cubran
estas ropas; y aunque sea
mi esfera esta estancia sucia,
firme he de estar en mi Fè,
porque es el Sol que me alumbra,
porque es la luz que me guia,
es el laurel que me ilustra.
No has de triunfar de la Iglesia;
de mi, si quisieres, triunfa;
Dios defendera mi causa,
pues yo defiendo la suya.

Rey. Possible es, que en tales penas
blasones, y te consueles,
siendo proprias? què condenas
no me duelan, siendo agenas,
si tu de ti no te dueles?
Que pues tu muerte causò
tu misma mano, y yo no,
no esperes piedad de mi;
tèn tu lastima de ti,
Fernando, y tendrè la yo. *Vase.*

Fern. Señor, Vuestra Magestad
me valga.

Tar. Què desventura! *Vase.*

Fern. Si es alma de la hermosura
essa divina deidad,
vos, señora, me amparad
con el Rey. *Fen.* Què gran dolor!

Fer. Aun no me mirais?

Fen. Què horror!

Fern. Hazeis bien, que vuestros ojos
no son para vèr enojos.

Fen. Què lastima! què pavor!



